



CHINA EN ÁFRICA: ANGOLA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA
JUSTICIA CLIMÁTICA Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

China in Africa: Angola from the Perspective of Climate Justice and International Cooperation

Trabajo de Fin de Grado

Autora: Jimena Torrente Crespo

5º E5

Tutora: Profesora Heike Clara Pintor Pirzkall

Madrid, febrero de 2025

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado

Por la presente, yo, **JIMENA TORRENTE**, estudiante de **5º E5** de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "**China en África: Angola desde la perspectiva de la justicia climática y la cooperación internacional**", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 30/04/2025

Firma: Jimena Torrente Crespo

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
CAPÍTULO I.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. Finalidad y objetivos	5
3. Metodología.....	6
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
5. MARCO TEÓRICO	9
CAPÍTULO II: ANÁLISIS.....	19
1. LA DEPENDENCIA PETROLERA Y SU INFLUENCIA EN LA ECONOMÍA ANGOLEÑA.....	19
2. APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y LA TRAMPA DE LA DEUDA.....	22
3. CHINA-ANGOLA: ¿UN MODELO DE COOPERACIÓN O UNA FORMA DE NEOCOLONIALISMO?.....	27
4. EFECTOS NOCIVOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN ANGOLA Y EL PAPEL DE CHINA	33
5. CLIMA, DESARROLLO Y JUSTICIA CLIMÁTICA: LA POSICIÓN DE ANGOLA FRENTE A LOS DESAFÍOS GLOBALES	43
6. GOBERNANZA Y DESARROLLO HUMANO EN ANGOLA: MÁS ALLÁ DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO	48
CONCLUSIONES.....	53
BIBLIOGRAFÍA	58

RESUMEN.

Un nuevo orden internacional ha ido tomando forma en los últimos años, e incluso décadas, y resulta imposible comprenderlo plenamente sin considerar la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative), lanzada por China en 2013. Por otra parte, un factor transversal a este proceso, así como a todos los cambios y movimientos que están teniendo lugar en la esfera internacional, es el cambio climático y sus efectos cada vez más perjudiciales.

A lo largo de este trabajo, se examinará la influencia de China en el continente africano, con especial énfasis en el caso de Angola, desde una perspectiva de justicia climática que ponga en entredicho la relación entre la deuda financiera y la ecológica existente entre los países del Sur y los del Norte. Asimismo, se analizará la dinámica entre China y África, con el objetivo de determinar si esta relación se enmarca dentro de los parámetros de una cooperación enfocada al beneficio mutuo o si presenta características de un neocolonialismo emergente.

Palabras Clave: Justicia Climática, Neocolonialismo, Cooperación, BRI, Angola, China.

Abstract.

A new international order has been taking shape in recent years, and even decades, and it is impossible to fully understand it without considering the Belt and Road Initiative, launched by China in 2013. A factor that cuts across this process, as well as all the changes and movements taking place in the international sphere, is climate change and its increasingly harmful effects. Throughout this work, the influence of China on the African continent will be examined, with a particular focus on the case of Angola, from a climate justice perspective that calls into question the economic and financial debt relationship between the Global South and the Global North. Additionally, the dynamics between China and Africa will be analysed to determine whether this relationship falls within the parameters of cooperation or displays characteristics of emerging neocolonialism.

Keywords: Climate Justice, Neocolonialism, Cooperation, BRI, Angola, China.

CAPÍTULO I

1. INTRODUCCIÓN.

En palabras de Winston Churchill, 'Cuanto más atrás puedas mirar, más adelante podrás ver'. Es por ello que se estima conveniente remontarnos al momento que sentaría los cimientos de la relación que analizaremos a lo largo de este trabajo.

Tras la segunda Guerra Mundial, la esfera internacional quedó dividida en lo que Alfred Sauvy denominó 'Primer Mundo' (Estados Unidos y sus aliados), 'Segundo Mundo' (la URSS y sus estados satélite) y el 'Tercer Mundo' (los países recién independizados tras la colonización). En 1955 estos países se reunieron con el fin de determinar su papel en el nuevo orden global en la Conferencia de Bandung. Los líderes de estos países asiáticos y africanos representaron al 52% de la población de aquel entonces. Esto supuso un punto de inflexión en la historia de los países en vías de desarrollo y dio lugar al 'Movimiento de países No Alineados' y al posterior 'Grupo de 77', cuyo objetivo era la fomentar la cooperación y evitar un posicionamiento respecto del nuevo conflicto que se estaba gestando: la Guerra Fría. Entre los principios informadores de esta conferencia podemos destacar el respeto a la soberanía e integridad territorial, la no intervención en los asuntos internos, la no agresión entre naciones, la igualdad entre razas y naciones y la promoción de la cooperación económica y cultural. (Appadorai, 1955)

Tanto el espíritu de esta conferencia como el compromiso chino con sus principios y objetivos siguen 'vivos', como se pudo apreciar en la participación de Xi Jinping en la celebración del 60 aniversario de la Conferencia, donde destacó su papel en ámbitos como la no intervención en los asuntos internos de los países, la coexistencia pacífica y la cooperación Sur-Sur, termino este último que nació en esta convención aunque no fue institucionalizado hasta 1978 con la formación de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur Sur (OPCh, 2015)

2. Finalidad y objetivos

Aunque el alcance del presente trabajo de fin de grado está limitado al análisis específico del caso de Angola, se espera que los resultados trasciendan este enfoque particular, aportando claves para entender aspectos más amplios de las relaciones internacionales y las dinámicas globales en torno a la cooperación, el desarrollo y la sostenibilidad. Examinar las formas en que China ejerce su cooperación con un país tan representativo en las relaciones sino-africanas como es Angola nos permitirá obtener una comprensión más profunda del concepto de ‘cooperación’ que tiene el gigante asiático, lo cual nos llevará a determinar si su influencia en África se ajusta al concepto tradicional de cooperación al desarrollo o si, por el contrario, responde a un carácter neocolonial. En este último caso, la trascendencia de la cuestión es evidente, ya que una amplia gama de instrumentos legales prohíbe de manera tajante el neocolonialismo. La Carta de las Naciones Unidas de 1945 establece principios fundamentales relacionados con la soberanía de los estados y la no intervención en los asuntos internos de los países. En particular, el artículo 2.4 prohíbe el uso de la fuerza o la amenaza de fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, lo que puede considerarse una base contra el neocolonialismo. Además, la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Resolución 1514 de la Asamblea General de la ONU, 1960) y otros instrumentos similares refuerzan este marco legal.

Por último, si bien novedoso, resulta de especial transcendencia el por ahora cuasi desconocido concepto de ‘justicia climática’, que junto a otros como el ‘canje de deuda por la naturaleza’ informarán el presente trabajo en tanto en cuanto concretamente el caso de China y Angola implica a dos estados muy desiguales de cara al cambio climático: en contribución son respectivamente el mayor y uno de los menores y sin embargo en cuanto a afectación la de Angola resulta especialmente preocupante, de manera que cabe preguntarse en qué medida la deuda ecológica que China continua incurriendo e incrementando respecto a países africanos como Angola neutraliza o incluso supera a la deuda económica en que China está hundiendo a estos países.

El candente debate académico que se desarrolla en la actualidad acerca de la calificación de la influencia de China en África como neocolonialismo o cooperación se encuentra profundamente sesgada, respaldando los académicos occidentales la primera opción y los asiáticos la segunda. Así, como europea, el tema me resulta especialmente interesante como ejercicio de objetividad y realismo, de manera que mi propósito es enfocar el trabajo evitando interpretaciones simplistas y profundizando en la verdadera naturaleza, causas y consecuencias de los hechos, construyendo en la medida de lo posible desde el afrocentrismo.

Con todo, las hipótesis que se discutirán son:

- ¿En qué medida las inversiones chinas contribuyen al desarrollo económico sostenible de los países africanos?

- Averiguar si la relación entre China y Angola se basa en cooperación mutua o si, por el contrario, perpetúa patrones de dependencia económica y ecológica que agravan la desigualdad global.

Así, los objetivos son: examinar la relación entre China y Angola, así como la existente entre la deuda económica y la financiera

3. Metodología

En virtud de la opacidad de gobierno chino, principal obstáculo de este trabajo, en cuanto a los detalles de sus programas de desarrollo bajo el argumento de que son ‘secreto de estado’ y por consiguiente está exento de rendir cuentas, en el presente trabajo se recurrirá a aquellos datos que sí son accesibles como la información relativa al FOCAC, los White papers, la documentación sobre el Belt and Road Initiative, siempre contrastada con opiniones críticas y datos empíricos clave para contextualizar la relación sino angoleña como índices de pobreza, crecimiento económico, desarrollo humano y volúmenes comerciales, de organismos como World Bank, o Datos Macro Naciones Unidas. Así, se considera esencial establecer como base de este trabajo información objetiva; datos y cifras sobre los proyectos realizados en Angola, la situación de este estado, tanto en materia económica como social y medioambiental, para obtener una

visión global realista que nos permita obtener información cierta que nos permita dar respuesta a las preguntas planteadas en este trabajo.

Asimismo, se sustenta la información aquí expuesta principalmente en fuentes secundarias como libros y artículos académicos de los principales autores en los ámbitos tratados, índices e informes de organizaciones internacionales y en menor medida artículos de prensa especializados.

En concreto, la metodología que mejor responde a la estructura y finalidad del presente trabajo es la relativa al estudio de caso. Se ha elegido Angola por su posición estratégica desde el punto de vista representativo de cara a brindar las respuestas más acertadas y precisas a posibles cuestiones que aquí se plantean, que puedan extrapolarse en cierta medida a la relación china con el continente africano. Angola es el mayor receptor de préstamos a la vez que exportador del gigante asiático, resultando ideal para el análisis de la naturaleza, condiciones y consecuencias de la deuda china en África, así como de las características de los intercambios comerciales. Tan representativa es la relación sino-angoleña que el prototipo de relación entre China y la mayoría de los países africanos se ha bautizado bajo el nombre de ‘Angola Model’

La presente investigación será de carácter analítico descriptivo, combinando elementos cuantitativos que permitan el conocimiento de datos objetivos y precisos, junto con datos cualitativos que permitan una mejor comprensión acerca de la situación.

Teniendo en cuenta la influencia eurocentrista inherente a mi perspectiva, me esforzaré por centrarme en la literatura afrocentrista, pues considero que este enfoque resulta más adecuado para comprender y analizar con mayor profundidad los intereses de un estado como es Angola.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con el fin de obtener una visión global del tema a tratar que nos permita analizarlo con mayor precisión, se estima necesario exponer a continuación un análisis de la historia reciente, así como de la situación actual del Estado angoleño, con vistas a alcanzar un mejor entendimiento de las causas que motivan esta relación, comprobando también si las medidas implementadas para su desarrollo son mutuamente beneficiosas.

Angola fue una antigua colonia portuguesa desde 1620 hasta que, gracias al colapso de la dictadura en Portugal en 1968 y a los movimientos guerrilleros, logró su independencia en 1975 tras un prolongado y violento proceso de descolonización. (Oficina de Información Diplomática, 2023). Pero cuando el país logró su soberanía, no se definió cuál de estos movimientos sería el sucesor ni el tipo de régimen a implementar. Esto llevó a una guerra civil que duró 27 años, y resultó en prácticas de corrupción generalizada. En este conflicto pueden distinguirse dos etapas. La primera fase, denominada "guerra de intervención", estuvo marcada por la participación de potencias extranjeras como Cuba, Estados Unidos, Sudáfrica y la URSS. La segunda fase, de 1991 a 2002, se centró en el control de los recursos naturales, especialmente el petróleo. (Birmingham, 2002, p. 137 y 147). La guerra dejó el país en una situación socioeconómica crítica, con gran parte de su infraestructura destruida, un aparato productivo paralizado y una población en pobreza extrema, suponiendo grandes obstáculos al desarrollo económico y social. En 2002 se intentó organizar una conferencia de donantes para financiar su reconstrucción, pero las instituciones financieras internacionales le exigieron reformas estructurales que no fueron aceptadas por el gobierno angoleño. (García Rodríguez et al., 2014, p. 105-106).

En este contexto, la relación sino-angoleña comenzó a fortalecerse en virtud del préstamo de dos billones de dólares a través del ExIm Bank, sin condiciones de *good governance*, a cambio de 10.000 barriles de petróleo diarios. En los años siguientes, China proporcionó más préstamos y flexibilizó los términos de devolución, lo que permitió a Angola avanzar en su recuperación sin la intervención de instituciones internacionales tradicionales. (Naidu & Davies, 2006, p. 74) Estos préstamos permitieron a Angola desarrollar su infraestructura de manera más rápida en comparación con los préstamos tradicionales. Así, el modelo de "loan for oil" generó efectos positivos a corto plazo, impulsando las exportaciones, introduciendo bienes a precios competitivos y revitalizando el tejido productivo del país. Como resultado del incremento en las exportaciones, la economía angoleña logró un crecimiento promedio del 11% entre 2001 y 2010, consolidándose como una de las economías africanas con mayor potencial. (De Carvalho et al., 2021, p. 2).

Reflejo del fortalecimiento de esta cooperación fue la creación del FOCAC y la publicación en 2005 del primer White Paper relativo a la estrategia china en África, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de relaciones con el continente, donde se

hizo alusión a los vínculos históricos entre ambas regiones, abogando por la intensificación de su relación, basada en la confianza, la coexistencia pacífica, el intercambio cultural y la cooperación económica. La única condición que China exige a los Estados con los que mantiene relaciones es el respeto a la política de ‘Una Sola China’ y el no reconocimiento de Taiwán.

En la actualidad, Angola es una de las principales economías subsaharianas, altamente dependiente del petróleo y con gran deuda externa. Su Índice de Desarrollo Humano según el PNUD es calificado como ‘Bajo’, ocupando el puesto 148 en el ranking mundial y su coeficiente de GINI es 51,3. (Oficina de Información Diplomática, 2023)

5. MARCO TEÓRICO

A lo largo del trabajo se analizarán las teorías de cooperación y desarrollo y se incluirá tanto literatura favorable a China como la crítica hacia ella, y se contrastarán las visiones occidentalistas con las afrocentristas. Para el análisis de la situación actual del país angoleño se emplearán el *Nationally Determined Contribution of Angola* y el *Country Climate and Development Report*, así como indicadores de desarrollo humano, cifras relativas a exportaciones, importaciones, contaminación... procedentes de Our World in Data, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), etc.

Especial atención a los siguientes documentos relativos al análisis de los acuerdos e iniciativas conjuntas:

1. La Iniciativa de Investigación China-África (CARI) es un programa de investigación establecido en la Universidad Johns Hopkins que se dedica a estudiar las relaciones entre China y los países africanos, analizando temas clave como la economía, la inversión, el comercio, las infraestructuras y la asistencia para el desarrollo. La CARI produce investigaciones imparciales y basadas en datos, con el objetivo de comprender los efectos y el alcance de las inversiones y políticas chinas en África. Además, organiza conferencias, seminarios y proporciona plataformas para que investigadores, políticos y el público en general puedan debatir los desafíos y oportunidades en la cooperación entre China y África.
2. Foro sobre Cooperación China-África (FOCAC): Esta plataforma de cooperación multilateral se estableció en el año 2000 y funciona como un mecanismo de diálogo, cooperación y desarrollo entre China y los 53 estados africanos. Ha facilitado la firma de acuerdos en áreas clave como infraestructura, comercio, salud, educación, y

desarrollo sostenible, entre otros, suponiendo un pilar fundamental en la BRI y reflejando la estrategia de "win-win" que propone China, donde ambas partes se benefician de una relación que impulsa el desarrollo en África mientras China asegura acceso a recursos naturales y mercados. El foro se reúne cada tres años y su última reunión tuvo lugar en Beijing el 3 de septiembre de 2024. (Chinese Government, 2024) A continuación, se analizarán los principales puntos tratados durante este encuentro, que tuvo lugar a la luz de nuevas presiones económicas y políticas, la creciente competencia de potencias occidentales y las preocupaciones acerca del sostenibilidad de la deuda, especialmente tras la pandemia de COVID-19, que exacerbó las vulnerabilidades de las economías africanas. En su discurso en la cumbre, el presidente Xi Jinping reafirmó el papel de China como un socio vital en el desarrollo africano, poniendo énfasis en la sostenibilidad, así como en proyectos más pequeños y específicos. (Asia Pacific Task Force, 2024)

- A. China se comprometió a proporcionar \$50 mil millones en asistencia económica a África durante los próximos tres años. A diferencia de las cumbres anteriores, donde las inversiones chinas se centraban principalmente en proyectos de infraestructura de gran escala, en 2024 se observó un cambio hacia una mayor diversificación en sectores como agricultura, infraestructura, comercio, con énfasis en proyectos de desarrollo sostenible.
- B. Se acordó el impulso al Comercio y Valor Agregado mediante la mejora de acceso de productos africanos al mercado chino y el apoyo a la industrialización africana, añadiendo valor a las materias primas locales. Esta estrategia se alinea con los objetivos africanos de diversificar sus economías y reducir la dependencia de exportaciones de materias primas. Además, China anunció acceso libre de aranceles para productos provenientes de los países africanos menos desarrollados, promoviendo su integración en el mercado global.
- C. Si bien el peso de la infraestructura e industrialización fue menor en comparación con eventos anteriores, sigue siendo una piedra angular en el compromiso de China con África. El presidente Xi Jinping anunció 30 nuevos proyectos, esta vez enfocados en iniciativas de menor escala y más específicas, como transporte, puertos y zonas de libre comercio, que buscan mejorar la conectividad regional y nacional en África, alineándose

con la Agenda 2063 de la Unión Africana y el Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA).

- D. China se comprometió a generar un millón de empleos en África en los próximos tres años, principalmente en los sectores de infraestructura, industrialización y energía verde.
- E. La infraestructura digital es fundamental para modernizar e integrar a África en la economía global. Así, China prometió un centro de cooperación en tecnología digital con África y la ejecución de 20 proyectos de infraestructura digital por empresas chinas en el continente y la formación en habilidades digitales de los africanos.
- F. La precaria posición financiera que enfrentan gran número de países africanos limita su capacidad fiscal para un crecimiento futuro teniendo en cuenta la carga de la deuda, especialmente a grandes potencias como China. Aunque Pekín ha negado la intención de involucrarse en "diplomacia de trampa de deuda", el aumento de las deudas ha complicado la recuperación post-pandemia de muchos países africanos. El Plan de Acción de Pekín incluyó la postergación de pagos y la cancelación de préstamos sin intereses para algunos países, pero esta medida tiene más carácter simbólico, ya que estos préstamos sin intereses constituyen una pequeña parte del total del financiamiento de China en África.
- G. La cumbre destacó el rol de China como líder del Sur Global y su función como contrapeso a la influencia occidental en África.
- H. China se comprometió a proporcionar 280 millones de dólares en ayuda militar y alimentaria, consolidando su influencia en la infraestructura de seguridad del continente. Su involucramiento en el Sahel y el Cuerno de África subraya su estrategia de asegurar presencia en áreas cruciales tanto para la gobernanza local como para sus propios intereses en inversiones.
- I. Desde desarrollar 30 proyectos de energía limpia en África, hasta promover vehículos eléctricos, energía solar y otras tecnologías sostenibles fueron los compromisos asumidos para satisfacer las necesidades energéticas del continente y así contribuir a los esfuerzos globales por la sostenibilidad, consolidando a China como líder en el sector de la tecnología verde.

Para responder a las hipótesis planteadas en este trabajo, es esencial examinar los matices de la política exterior china y su estrategia en el contexto internacional actual.

La política exterior de la República Popular de China no se puede entender sin hacer alusión a sus filosofías subyacentes como pueden ser el taoísmo, que puede entenderse a raíz de la conocida frase de Lao Tse: “Si das pescado a un hombre hambriento lo nutrirás durante un día. Si le enseñas a pescar, lo nutrirás toda su vida”, y el confucianismo, que se fundamenta en ideas como la armonía social, la moralidad personal y la benevolencia. Asimismo, resulta esencial conocer los ‘Ocho Principios’ enunciados por Zhou Enlai en 1964, que regirán la política de cooperación china hasta la actualidad, entre los que encontramos la igualdad entre las partes y beneficio mutuo, el respeto a la soberanía de los estados sin requerimiento de privilegio alguno, la búsqueda de la autosuficiencia y desarrollo económico independiente de los países y la asistencia técnica a los países receptores para asegurar que dichos países dominen la tecnología transferida (Hermida, 2010)

Por su parte, la Carta Magna, establece en su artículo 141 que la política exterior china deberá inspirarse en principios de independencia, igualdad, reciprocidad y soberanía en su relación con otras naciones, y que respetará los Tratados y la carta de Naciones Unidas.

Si bien China no cuenta con una normativa específica sobre cooperación internacional, existen una serie de instrumentos que serán de utilidad de cara a comprender la política exterior china en relación con el continente africano:

3. Iniciativa de la Franja y la Ruta: se trata de un ambicioso proyecto global lanzado por China en 2013 con el objetivo de mejorar la conectividad y cooperación entre Asia, Europa y África fomentando el comercio y el desarrollo económico, mediante la construcción de infraestructuras y redes comerciales. No obstante, gran número de autores afirman que la BRI va mucho más allá: es un esfuerzo para desarrollar un mercado expandido e interdependiente para China, aumentar su poder económico y político, y crear las condiciones adecuadas para que China construya una economía de alta tecnología. (Busilli, 2019). En cuanto a las motivaciones de este proyecto,

podemos destacar en primer lugar su evidente componente geopolítico: contrarrestar la rivalidad con Estados Unidos, sirviendo la BRI como medio para un fin superior: la pugna por el poder. En segundo lugar, la BRI genera una dependencia económica de los países participantes de China, aumentando así su influencia política y económica. Finalmente, esta iniciativa juega un papel importante en el propio desarrollo interno de china, revitalizando las regiones del interior del país, que históricamente han quedado rezagadas respecto a las zonas costeras, a través de grandes proyectos de infraestructura en esta zona que no solo mejoran la conectividad interna, sino que también abren nuevas rutas de comercio hacia Europa, Asia Central y el Medio Oriente, fortaleciendo así la economía y fomentando el empleo. (Catham House, 2022)

4. La Iniciativa Global de desarrollo: busca promover un enfoque de desarrollo inclusivo y equilibrado, con el propósito de fomentar la modernización y el crecimiento global, especialmente en los países del Sur Global. Fue propuesta por China en la 76ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2021 con el fin de impulsar la concepción de los 17 ODS de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible mediante la cooperación internacional. Esta iniciativa cuenta con el apoyo de más de 100 estados y 20 organizaciones internacionales. (*Department Of Economic And Social Affairs*, UN, s. f.). Recientemente, el ministro de exteriores chino Wang Yi ratificó su interés en ‘profundizar la cooperación con todas las partes dentro de la Iniciativa de Desarrollo Global (GDI) y acelerar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, para que los logros de la modernización beneficien a cada país y a cada persona’ (Chinese Government, 2024) Entre la gran variedad de proyectos que se han implementado a raíz de esta iniciativa, en Angola podemos destacar el ‘Corredor del Lobito’ que conecta Angola con la República Democrática del Congo y Zambia con el objetivo de mejorar las oportunidades de comercio y exportación, promoviendo la integración económica regional mediante la rehabilitación de líneas ferroviarias existentes y la construcción de nuevas infraestructuras, con énfasis en la sostenibilidad y la creación de empleo en la región. (*Embajada de Angola*, 2019)
5. Fondo de Asistencia para la Cooperación Sur-Sur (SSCAF): En septiembre de 2015, el presidente Xi Jinping anunció en la Cumbre de Desarrollo Sostenible de la ONU la

creación este fondo, con una contribución inicial de 2.000 millones de dólares para apoyar a los países en desarrollo en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. (Noticias ONU, 2015), que se incrementó en 1.000 millones en 2017. Esta iniciativa busca fomentar la cooperación Sur-Sur, integrando recursos de China y de la comunidad internacional para apoyar a los países en desarrollo en su participación en la gobernanza económica global en condiciones de igualdad. Prioriza la ayuda humanitaria, la seguridad alimentaria, la atención sanitaria, la reducción de la pobreza, la gestión y mitigación de desastres, la educación, el desarrollo industrial sostenible, etc. (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2021)

6. Los Planes Quinquenales: consisten en una estrategia en el ámbito económico y social a seguir a corto plazo, pues se elaboran cada cinco años, que guía el desarrollo en áreas clave como la industria, la tecnología, el medio ambiente... Esta herramienta ha ido evolucionando desde su origen en 1953 para adaptarse a las nuevas realidades globales. Así, observamos que mientras los primeros planes se enfocaban en la industrialización y la autosuficiencia, en los últimos años apuestan por la innovación tecnológica, la sostenibilidad y la modernización económica.

En 2020 tuvo lugar la quinta sesión plenaria del XIX Comité Central del Partido Comunista chino donde se adoptó el XIV Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social (2021-2025) y los Objetivos a Largo Plazo para 2035, para conseguir «el objetivo básico de la modernización socialista». Para ello precisa de una fortaleza económica (que el PIB per cápita alcance el de los países desarrollados) y tecnológica. El plan actual, producto de alinear la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) con la Agenda 2063 de la Unión Africana, mantiene la tendencia de las últimas décadas de apostar por la reforma interna, el bienestar de los hogares y las políticas de apertura, separándose de los más tradicionales que se centraban en temas de desarrollo económico y social. Como novedad, incorpora una perspectiva de "cooperación global", integrando además metas de sostenibilidad: desde el apoyo a la economía azul (gestión sostenible de recursos marinos) hasta la cooperación al cambio climático y la biodiversidad. A continuación, se exponen los principales ejes del 14º plan quinquenal chino que nos concierne en lo analizado en este trabajo: (UNDP, 2021)

- A. El Plan Quinquenal prevé un aumento de empleo urbano para 2021-2025 con el fin de mantener la estabilidad social y existe una meta implícita que sitúa la tasa de crecimiento de alrededor del 5% durante los siguientes 15 años. Así, las autoridades serán más tolerantes a un menor crecimiento del PIB, con el fin de promover el reequilibrio económico y la calidad del crecimiento, y seguirán promoviendo el cambio de motor de crecimiento: de uno basado en exportaciones e inversiones a uno impulsado por el consumo, así como a equilibrar el crecimiento económico con la protección del medio ambiente. (Y. Lin, 2022)
- B. En la sección dedicada a la cooperación internacional se introduce el "principio de sostenibilidad de la deuda", orientado a garantizar que los préstamos internacionales, incluidos los otorgados a África, mantengan condiciones financieras viables para evitar riesgos de sobreendeudamiento. Además, China se compromete a participar activamente en la reforma del sistema de gobernanza global, lo que puede traducirse en un respaldo a los intereses africanos en organismos como la ONU, la OMC y BRICS, promoviendo una representación africana más equitativa en estos foros. (UNDP, 2021)
- C. Bajo el modelo de “doble circulación”, China busca centrarse en estimular la demanda interna en el corto plazo, fortalecer el control sobre la cadena de suministro y reducir la dependencia de proveedores extranjeros en sectores tecnológicos clave debido al riesgo de desacoplamiento entre China y EE.UU. Además, promueve la adhesión a políticas de apertura y liberalización financiera, aprovechando los “dos mercados” tanto a nivel nacional como global. Todo ello podría impactar positivamente en las exportaciones africanas hacia China y reducir las barreras comerciales, impulsando la colaboración económica (Dong, 2020)
- D. El Plan también refleja la importancia de la innovación tecnológica, con un fuerte enfoque en la “Nueva Infraestructura” que incluye big data, 5G, inteligencia artificial, blockchain y economía digital. Esto permitirá a China reducir su dependencia de socios occidentales mientras fortalece sus vínculos tecnológicos y comerciales en África,

un continente con gran potencial de crecimiento en tecnologías emergentes y desarrollo industrial.

- E. Se implementa un “nuevo concepto de desarrollo”, que combina un crecimiento económico sostenido y saludable con mejoras evidentes en calidad, seguridad, eficiencia y sostenibilidad. Esto representa una evolución respecto al plan anterior, cuyo enfoque era un “desarrollo adecuado” que priorizase el desarrollo económico (UNDP, 2014). Los objetivos de este nuevo plan ponen más énfasis en la “armonía” entre la naturaleza y las actividades humanas, incluyendo conceptos como la pesca “sostenible”, antes ausentes. El subcapítulo sobre compromisos y cooperación internacionales afirma que la protección ambiental será la base de la cooperación internacional, marcando como objetivo una reducción significativa de las emisiones de carbono en China hacia 2035, a través de un incremento en el gasto público en equipos y tecnologías de protección ambiental, entre otras medidas. (Muiga, 2021) Se espera que para su próximo Plan Quinquenal (2026-2030), China siga incorporando objetivos de limitar tanto la intensidad como la cantidad total de emisiones de carbono a su agenda nacional de desarrollo económico y social. (Enerdata, 2023)
- F. Finalmente, cabe apuntar que ‘seguridad’ es un término clave en este plan, pues aparece en 192 ocasiones, introduciendo dos nuevos objetivos sobre seguridad energética y alimentaria, además de una sección dedicada al fortalecimiento del sistema de seguridad nacional. Más importante aún, además de los temas convencionales, la seguridad económica adquiere una posición más relevante, abarcando no solo la seguridad alimentaria y energética, sino también la seguridad tecnológica y la de las cadenas de suministro, que se mencionan por primera vez en este plan quinquenal. (Y. Lin, 2022)

África puede participar en el programa quinquenal de China a dos niveles: bilateral y multilateral. En el ámbito bilateral, China ha establecido asociaciones individualizadas con la mayoría de los países africanos, adaptándose a las necesidades de desarrollo actuales y específicas de cada uno. (Ndegwa, 2020)

7. Los White Papers son documentos oficiales que el gobierno chino publica con el fin de proporcionar una visión detallada sobre sus políticas, estrategias y enfoques en una variedad de áreas tanto a la ciudadanía como a la comunidad internacional. Desde 2018, los White Papers chinos han prestado especial atención al desarrollo sostenible, abordando los impactos del cambio climático y promoviendo iniciativas ecológicas. Asimismo, a lo largo de los White Papers, China ha ido consolidando su relación con África. En 2006 China publicó su primer White Paper relativo a su estrategia en África, donde señalaba los vínculos históricos entre ambos y abogaba por una intensificación de su relación. Desde entonces, la postura china ha ido evolucionando su enfoque de la simple cooperación económica a la transferencia de tecnologías, la formación de capacidades locales y la promoción del desarrollo sostenible. A continuación, se analizan los aspectos más relevantes de los White Papers que tienen especial impacto en el caso aquí analizado:

1. 2021: **La Cooperación Internacional para el Desarrollo de China en la Nueva Era**

En su preámbulo establece el compromiso de China de buscar el bien común y los intereses compartidos en sus relaciones con países vecinos bajo los principios de sinceridad, beneficio mutuo, resultados reales y afinidad. China se enfoca en el modelo de cooperación sur-sur, especialmente en África, promoviendo el desarrollo económico y social sin injerencias externas, lejos de los modelos tradicionales y con el foco en la sostenibilidad y la erradicación de la pobreza.

China ha proporcionado préstamos con condiciones favorables a muchos países africanos, especialmente en infraestructura y proyectos de salud y educación. Además, participa en la reducción de la deuda de estos países, con herramientas como la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda (DSSI)

Asimismo, apoya el fortalecimiento de los sistemas de salud en África, proporcionando vacunas y construyendo hospitales. Por otra parte, ofrece programas educativos y formación técnica para mejorar las capacidades locales y promueve la transferencia de tecnologías en áreas clave como la agricultura y las energías renovables, contribuyendo a la industrialización de África y a su transición hacia economías más diversificadas (Rios, s. f.)

2. 2023: Desarrollo Verde de China en la Nueva Era: Desarrollo Energético Verde en África

Puesto que África enfrenta desafíos de adaptación al cambio climático y de acceso a energía, la cooperación con China en el ámbito del desarrollo sostenible es crucial, pues está financiando proyectos de energía limpia, tales como la instalación de parques fotovoltaicos y el desarrollo de vehículos de energía nueva y baterías de litio, permitiendo una mayor independencia energética y contribuyendo a resolver el problema de la pobreza energética en el continente, en línea con los objetivos de la Agenda 2063 de la Unión Africana, que busca que las energías renovables representen más del 50% de la producción energética de África para 2063.

Además de la infraestructura, China está transfiriendo tecnologías verdes a África, lo que ayuda a mejorar la eficiencia energética y las capacidades locales en este sector y consiguientemente la modernización de las economías africanas y su adaptación a los desafíos del cambio climático.

3. 2024: La Iniciativa de la Franja y la Ruta: Un Pilar Clave de la Comunidad Global de Futuro Compartido

La BRI se presenta como una plataforma clave para mejorar la infraestructura en África, especialmente en sectores como transporte (carreteras, puertos, ferrocarriles) y telecomunicaciones, mejorando así la conectividad dentro de África y con el resto del mundo, facilitando el comercio y la integración regional. Todo ello trae consigo el desarrollo económico de los países africanos, ayudándoles a diversificar sus economías y a mejorar la competitividad en el mercado global al tiempo que permite la creación de empleos y el fortalecimiento de las capacidades locales en sectores clave. Asimismo, China ha proporcionado apoyo financiero a través de préstamos y fondos de inversión para la implementación de proyectos bajo la BRI en África, con especial énfasis en aquellos relacionados con energías renovables, protección ambiental y reducción de emisiones de carbono. Con el fin de apoyar el desarrollo de África, desde la

paz y seguridad, China reafirma su compromiso de trabajar de manera colaborativa con organismos internacionales y multilaterales, como la Unión Africana y las Naciones Unidas. Este White Paper presenta a la BRI no solo como una estrategia para el desarrollo económico de África, sino también como un esfuerzo por fomentar un modelo de cooperación basado en el respeto mutuo, sin imponer condiciones políticas externas. (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2021)

CAPÍTULO II: ANÁLISIS

1. LA DEPENDENCIA PETROLERA Y SU INFLUENCIA EN LA ECONOMÍA ANGOLEÑA

La economía de Angola es característica de países en vías de desarrollo: poco diversificada y altamente dependiente. Además, es un país con una gran riqueza en recursos naturales, como diamantes, minerales, pesca y petróleo. En cuanto a este último, cabe apuntar que Angola es el segundo mayor productor de crudo de África y el decimosexto del mundo, de forma que el "oro negro" constituye el principal sector de su economía. Su dependencia económica de esta materia es total, en tanto en cuanto el petróleo representa el 50% de su PIB, el 95% de los ingresos por exportación y el 80% de los ingresos públicos, (Oficina de Información Diplomática, 2023), lo cual expone a la economía angoleña a fluctuaciones, impidiendo alcanzar un desarrollo sostenible e inclusivo.

La vulnerabilidad es tal que su mejor y peor época han venido marcadas por este material. Por una parte, entre 2004 y 2014, tuvo lugar la "década de oro" en el sector petrolero de Angola, consolidándose como uno de los principales productores del Atlántico Sur, conllevado el correspondiente crecimiento económico. Sin embargo, 2015 se considera el "annus horribilis" del país, ya que, en virtud de la crisis mundial de los precios del petróleo, que experimentaron un marcado descenso, Angola perdió casi la mitad de sus ingresos fiscales, obligando al gobierno a reajustar sus presupuestos y a enfocarse en la diversificación hacia otros sectores. (*Embajada de Angola, s. f.*)

Además, debido a los oil-backed loans ¹de China, el país tuvo que exportar mayor cantidad de petróleo para cumplir con sus obligaciones contractuales, resultando el excedente a vender en el mercado internacional casi nulo. Esta gran dependencia de la economía angoleña de los recursos naturales provoca la ‘maldición de los recursos’ y ha supuesto un obstáculo al crecimiento sostenible de Angola, endeudándola al gigante asiático. De hecho, el 65% de los ingresos que genera hoy en día la exportación de petróleo son destinados al pago de la deuda con china (De Carvalho et al., 2021, p. 2 y 11), suponiendo un indudable peligro que su principal recurso generador de ingresos esté controlado por China y la limitación de la libertad de venta en el mercado global de este.

La dependencia frente a China se incrementó cuando el 21 de diciembre de 2023, debido a las disputas relativas a las cotas de producción impuestas por la organización, Angola decidió abandonar la OPEC, acarreando diversas consecuencias: desde una Pérdida de estabilidad en los precios del petróleo, hasta el potencial aislamiento en el mercado global: pues el abandono de la OPEP podría deteriorar las relaciones con otros miembros influyentes del grupo. Si Angola no puede encontrar mercados alternativos confiables, su dependencia de China como principal comprador de petróleo podría aumentar, limitando aún más su margen de maniobra económico y político.

Por otra parte, los requerimientos ligados a los préstamos chinos también suponen un detrimento a la economía del país africano. Entre ellos, se exige que al menos el setenta por ciento de los contratos, ya sean de equipos, tecnología, materiales o servicios deben ser destinados a empresas chinas. (Olguín, 2010) De la misma manera, las constructoras angoleñas tienden a subcontratar a estas empresas al ser sus presupuestos mucho más competitivos. Asimismo, alrededor de la mitad de los trabajadores chinos en África se encuentran repartidos en 5 países únicamente, siendo Angola uno de ellos, lo cual conlleva una gran pérdida tanto como para el empleo como para el desarrollo de la industria de construcción angoleña.

En 2022, los ingresos anuales brutos de los proyectos de ingeniería y construcción de empresas chinas en África sumaron 38 mil millones de dólares, lo que representa el 19.4%

¹ Los préstamos respaldados por petróleo no son una invención china, sino que surgieron en la década de 1990 entre bancos privados occidentales, como una forma de eludir las débiles calificaciones crediticias de países africanos productores de petróleo. La característica distintiva de los préstamos chinos es que el reembolso está garantizado por la venta de una cantidad específica de petróleo, lo que asegura un flujo continuo de este recurso para China durante el período de reembolso. (Alves, 2013)

de los ingresos globales de estas compañías, como se refleja en el siguiente gráfico y Angola se encuentra entre los principales países receptores de estos proyectos.

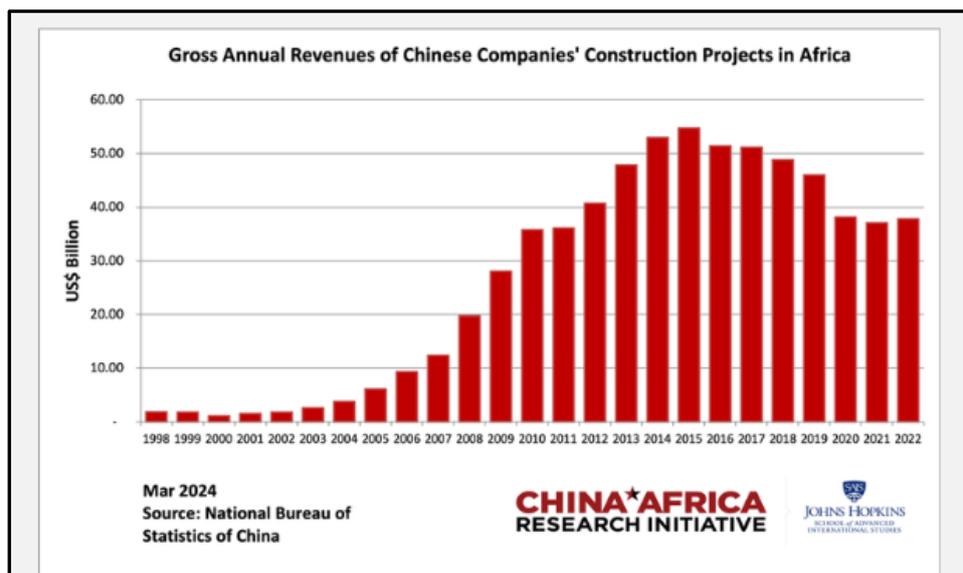


Figura 1: Ingresos anuales brutos de los proyectos de construcción de empresas chinas en África (CARI, 2022)

Además, cabe señalar que, si bien los diamantes (Angola es el cuarto productor mundial) junto con el petróleo representan más de la mitad del PIB del país, solo emplean al 1% de la población angoleña.

A pesar de los datos brindados acerca del cuestionable impacto positivo del petróleo en la economía angoleña, el principal medio de subsistencia de la mayoría de la población es la agricultura. Concretamente, dos tercios de la población dependen de la agricultura para obtener alimentos, ingresos y empleo, representando las mujeres la mayor parte de la fuerza laboral en este sector. (FIDA, 2024). No obstante, como se desarrollará más adelante, la agricultura angoleña no recibe suficiente sostenimiento público estatal y además está fuertemente condicionada a los cada vez más graves efectos del cambio climático.

Por otra parte, es importante destacar que el principal destino de las exportaciones de Angola, así como su mayor proveedor de importaciones, es China, superando ampliamente al segundo en la lista. En 2023, el segundo país después de China (21,8 mil millones de USD), en términos de importaciones fue India (4,81 mil millones de USD). En cuanto a las importaciones, las chinas se valoran en 3,91 mil millones de USD, seguidas de Portugal con 1,59 mil millones de USD. (OEC, 2022)

2. APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y LA TRAMPA DE LA DEUDA

La teoría de la dependencia sostiene que el subdesarrollo de los países periféricos está intrínsecamente ligado a la expansión y desarrollo de los países industrializados, lo que genera una relación estructural de explotación y desigualdad. Esta teoría critica la idea de que el subdesarrollo es una etapa previa al desarrollo, señalando que es una condición perpetuada por la dependencia económica de los países periféricos (Sur) hacia los países del núcleo (Norte). En este sistema, los países ricos extraen los recursos de la periferia para su propio crecimiento, reforzando la desigualdad global. La dependencia no solo afecta a las relaciones entre naciones, sino que también crea estructuras internas que perpetúan la explotación, con la complicidad de las élites locales. Este modelo también se relaciona con el concepto de "debt trap" o trampa de la deuda², donde los países en desarrollo caen en una espiral de endeudamiento que les impide avanzar, obligándolos a ceder sus recursos para pagar las deudas, lo que refuerza la subordinación económica. (CLACSO, s. f.), conectando gran número de autores este fenómeno con el BRI y concretamente con países africanos como Angola.

La teoría de la dependencia es crítica con el concepto tradicional de desarrollo y el proceso que los países deben seguir para alcanzarlo. En tanto en cuanto los países industrializados alcanzaron dicha posición a través de la explotación de materias primas de la periferia para impulsar su propio desarrollo, se plantea la interrogante de cómo pueden los países en vías de desarrollo lograr el mismo progreso sin recurrir a la explotación que permitió el crecimiento de las potencias actuales.

El ofrecimiento de préstamos por parte de China ha sido percibido como una amenaza para los esfuerzos de mejorar la sostenibilidad de la deuda en los países africanos más pobres. Estos préstamos podrían representar una forma de aprovecharse de un nuevo

² La diplomacia de la trampa de deuda (DTD) se considera una herramienta relativamente nueva en la política china, vinculada a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Esta estrategia se basa en la idea de que China presta de manera excesiva a países de bajos ingresos que no podrán reembolsar posteriormente sus deudas. Como resultado, el país prestatario se ve obligado a ceder algunos de sus activos estratégicos para reducir su carga de deuda con China (Himmer & Rod, 2022)

prestamista que se beneficia de la mayor capacidad de pago de los países HIPC (Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados), gracias al alivio de deuda proporcionado por los donantes tradicionales bajo las iniciativas HIPC y MDRI (Iniciativa Multilateral para el Alivio de la Deuda). Asimismo, los préstamos chinos podrían complicar los esfuerzos para restaurar la solvencia de estos países. No obstante, Reisen (2008) concluyó que el riesgo de un nuevo sobreendeudamiento en los países HIPC debido a los préstamos chinos es bajo.

Sin embargo, una gran parte de la literatura, sobre todo asiática y afrocentrista, consideran que este concepto de la trampa de la deuda es en realidad una ‘narrativa trampa’ impuesta por occidente (Qing gang): (J. Naranjo, 2023)

Asimismo, el aumento en la importación de productos chinos en el continente puede interpretarse como una creación de comercio en lugar de una desviación de este, teniendo un efecto positivo en las economías africanas, y cuestionan la perspectiva tradicional de la "enfermedad holandesa" afirmando que ninguna de las facetas del compromiso de China ha tenido un impacto significativo, ni positivo ni negativo, en la diversificación económica de África. (Berthelemy, 2011)

La condonación de deuda de China a países africanos se presenta en varias formas, como la renovación de préstamos, la reprogramación de pagos, la reestructuración (reducción de la deuda) o la condonación total. Cuatro instituciones chinas principales están involucradas en este proceso: el Banco Eximbank de China, el Banco de Desarrollo de China (CDB), el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) y la Agencia China de Cooperación Internacional (CIDCA).

Entre 2000 y 2019, China eximió de pago unos 3.200 millones de euros y renegoció otros 14.150 millones de deuda en África (CARI). Algunos líderes africanos, como Cyril Ramaphosa de Sudáfrica, han defendido que China es un socio deseado y que sus inversiones no deben interpretarse únicamente desde una perspectiva negativa. (Debt Justice, 2022)

En cuanto a las iniciativas globales, bajo el G20 DSSI, China suspendió pagos de deuda por más de \$1.3 mil millones en 23 países, incluidos 16 africanos, entre ellos Angola, y bajo el marco del FOCAC, China también canceló deudas de préstamos sin intereses para 15 países africanos, recibiendo Angola alivio adicional en forma de

aplazamientos de pagos. China también contribuyó con \$8 millones al fondo de alivio de deuda del FMI. (CARI, 2023)

La realidad traducida en datos es que la cifra actual de deuda africana con prestamistas chinos es de un 12%, que se cuantifica en unos 696.000 millones de euros y se ha multiplicado por cinco en las dos últimas décadas, (Vines et al., 2023), representando una porción relativamente pequeña al analizarlo a la luz de la deuda existente frente a prestamistas privados en su mayoría provenientes de países occidentales, que es el triple (35%). Por su parte, las instituciones multilaterales, como el Banco Mundial y el FMI, representan aproximadamente el 39% del total de la deuda externa de la región. Así, si bien podemos afirmar que china no causó el sobreendeudamiento africano en la mayoría de los casos, es clave para encontrar una solución.

No obstante, en el caso de Angola, estas cifras varían notablemente reflejando una mayor dependencia frente al gigante asiático: los pagos a acreedores privados exceptuando a China representan el 29% de la deuda externa del país, incluyendo préstamos de bancos, bonos y otros financiamientos privados. Por otro lado, los pagos a acreedores chinos, que comprenden tanto entidades públicas como bancos privados, alcanzan el 59%. Otros gobiernos solo representan el 2% de los pagos de deuda, mientras que los organismos multilaterales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), contribuyen con el 10% de los pagos, ofreciendo préstamos a tasas más favorables.

China ha comprometido más de 42 mil millones de dólares en préstamos a Angola durante los últimos 20 años y posee aproximadamente el 40% de su deuda externa, valorada en aproximadamente 18 mil millones de dólares, convirtiendo a Angola en el país africano más endeudado frente a China (Vines et al., 2023). La ratio de deuda pública sobre el PIB fue de 84% a finales de 2023. (African Development Bank Group, 2023)

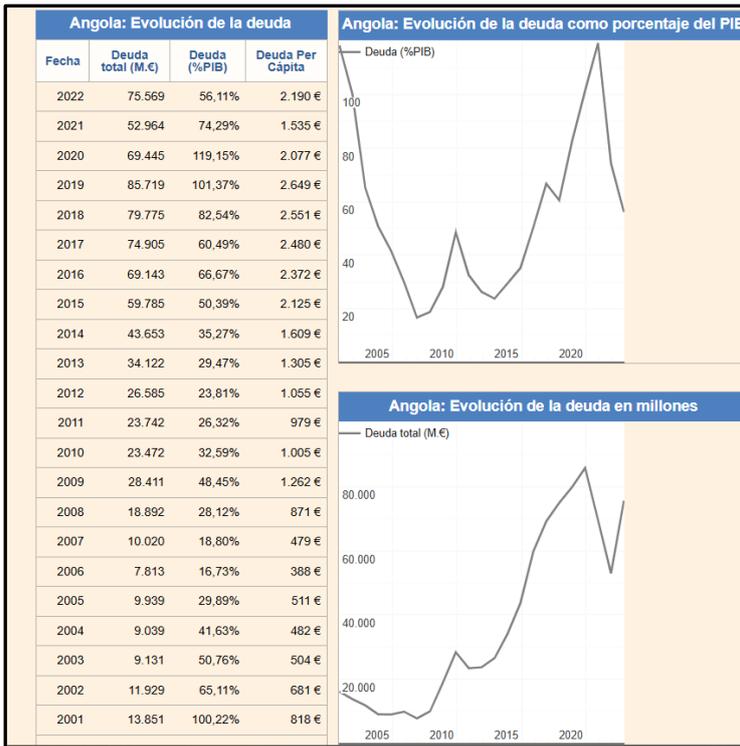


Figura 2: Angola: evolución de la deuda (DatosMacro, 2023)

La siguiente figura facilita la comprensión de manera más visual o gráfica, del peso de la deuda china en Angola, siendo el principal receptor, y deudor africano frente al gigante asiático:

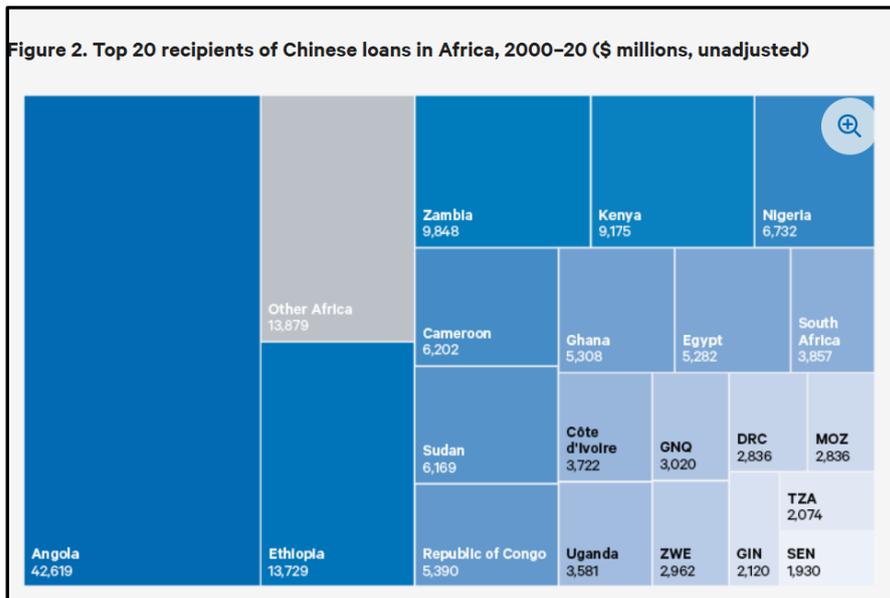


Figura 3: Los 20 principales receptores de préstamos chinos en África. (Van Staden, 2022)

Asimismo, a continuación se evidencia el reparto de los préstamos chinos a lo largo de los años, diferenciando a Angola del resto de países africanos.

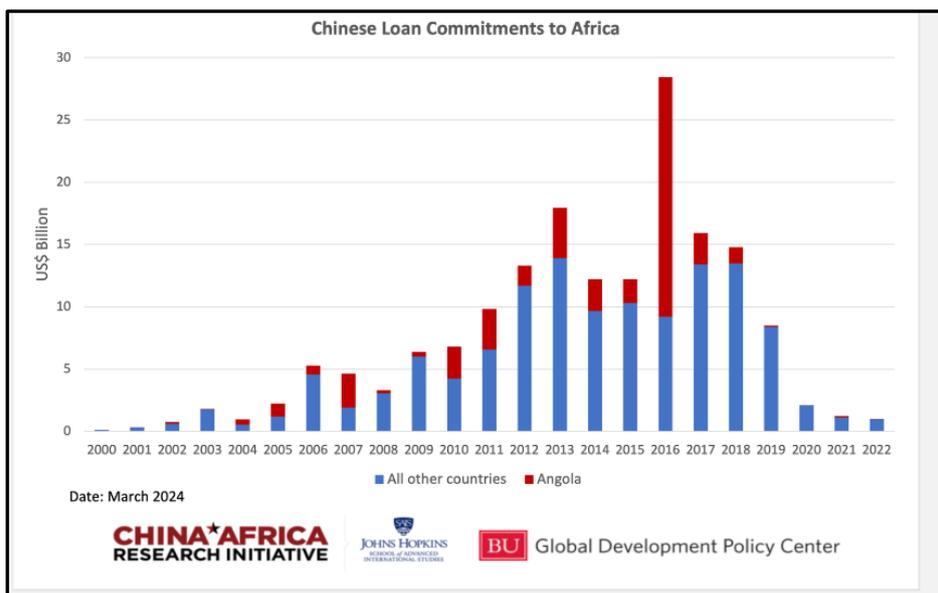


Figura 4: Compromisos de Préstamos Chinos a África. (CARI, 2024)

Cabe apuntar que son veintidós los países africanos de bajos ingresos que están actualmente en crisis de deuda o corren un alto riesgo de sufrirla, siendo Angola uno de ellos. (Vines et al., 2023)

El gobierno de João Lourenço ha priorizado la reestructuración y el alivio de la deuda, y busca reducir la dependencia de China mediante la diversificación de sus relaciones exteriores. Angola se unió en 2020 a la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda (DSSI) del G20 y negoció una extensión de la misma hasta finales de 2021, lo que permitió un aplazamiento de pagos de mil millones de dólares.

Además, se han renegociado los términos de la deuda sino-angoleña, especialmente los préstamos respaldados por petróleo, aunque algunos detalles de estos acuerdos han sido opacos. Se logró un acuerdo de gracia de tres años con los bancos chinos (CDB e ICBC), condicionado a los precios del petróleo. En 2022, el país pagó 1.32 mil millones de dólares a China y se mostró cauteloso en cuanto a la contratación de nuevos préstamos, enfocándose en financiamiento concesional, emisión de bonos y colaboración con agencias multilaterales e inversores privados para nuevas infraestructuras. (Vines et al., 2023).

En definitiva, la concentración de deuda con China podría representar graves riesgos para Angola, especialmente si las condiciones de pago se endurecen o si la economía del país enfrenta dificultades para cumplir con estos compromisos, pudiendo caer China en la tentación de recuperar activos estratégicos como puertos o redes eléctricas si el país fuera incapaz de cumplir sus pagos, lo cual conllevaría graves costos políticos y estratégicos. También cabe apuntar los lastres que supone en la soberanía de un estado estar completamente supeditado económicamente a otro.

La cooperación multilateral entre China, Occidente y las naciones africanas es crucial para gestionar de manera sostenible la crisis de deuda y las necesidades de financiación a largo plazo.

3. CHINA-ANGOLA: ¿UN MODELO DE COOPERACIÓN O UNA FORMA DE NEOCOLONIALISMO?

Analizar la manera en que China implementa su cooperación con un estado representativo de las relaciones sino-africanas como es Angola nos permitirá entender mejor el concepto de "cooperación" que China aplica en África. Este análisis nos llevará a determinar si su influencia en el continente se ajusta al modelo tradicional de cooperación para el desarrollo o si, por el contrario, tiene un enfoque neocolonial, como argumentan la mayoría de los académicos occidentales en el candente debate académico vigente.

Para ello, en primer lugar, se estima pertinente realizar las siguientes aclaraciones conceptuales:

El diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española define la **cooperación internacional** como: "Conjunto de acciones y herramientas de carácter internacional orientadas a movilizar recursos e intercambiar experiencias para alcanzar metas comunes, con criterios de solidaridad, equidad, eficacia, sostenibilidad, corresponsabilidad e interés mutuo". Distinta es la **cooperación al desarrollo**, que encuentra su base en una relación de 'alianza' entre el donante y el receptor, lejos de enfoques tradicionales sustentados en la dominación y el paternalismo. Esta intrínsecamente unido al concepto de desarrollo y al de ayuda al desarrollo, el cual debemos diferenciar de '**ayuda internacional**', pues el primero se centra en fomentar el

desarrollo económico y social, así como fomentar el bienestar y fortalecer los recursos naturales de los países en vías de desarrollo (J. Castro, s. f.)

Por su parte, **la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD)** o ayuda internacional se puede definir como la asistencia de los estados ricos y desarrollados que se otorga a los países en desarrollo a través de múltiples formas, desde préstamos y subvenciones hasta donaciones de bienes y servicios. (Filipenco, 2024). Estos fondos los proporcionan gobiernos, instituciones multilaterales y países fuera del Comité de Asistencia para el Desarrollo (DAC), con el objetivo de apoyar el desarrollo económico y el bienestar de los países en la lista de receptores del DAC.

Para considerarse AOD, los préstamos deben tener al menos un 25% de componente de donación, calculado a una tasa de descuento del 10% (Trading Economics, 2024)

Según los datos de Aiddata, Angola es el cuarto receptor del financiamiento chino global para el desarrollo, siendo la Asistencia Oficial para el Desarrollo en 2022 de 91.631.202 EUR.

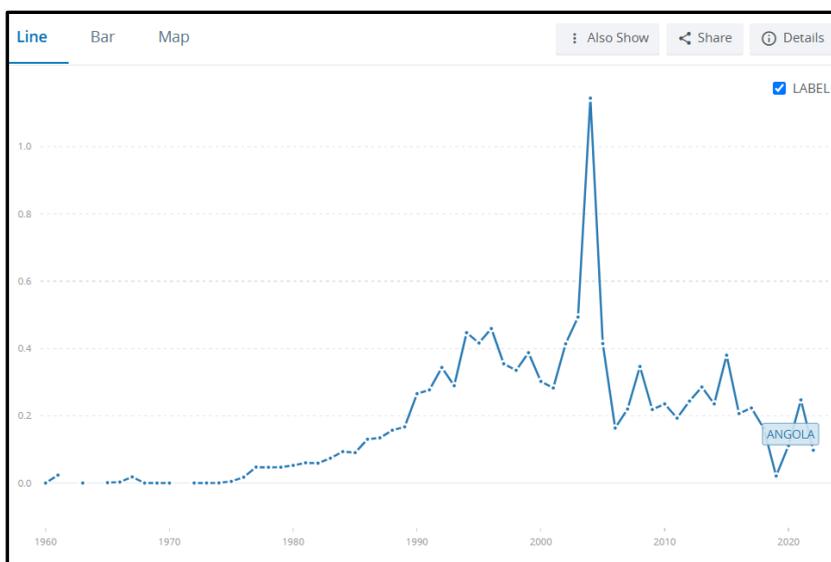


Figura 5: Sin título (World Bank, 2024)

En la siguiente figura podemos apreciar que la mayoría de ayuda exterior de China consiste en préstamos concesionales, y la otra gran parte corresponde a subvenciones. Sin embargo, y pese a la opacidad del gobierno chino, la cuasi totalidad de fuentes aseguran

que la mayoría de la asistencia al desarrollo y financiera de China está condicionada o "atada". Esto significa que la ayuda al desarrollo generalmente se otorga en especie (por ejemplo, productos o servicios), mientras que la ayuda financiera se destina a financiar contratos ejecutados por empresas chinas y/o está vinculada a asegurar el acceso a recursos y mercados, lo que lleva a algunos a cuestionar si la relación es de beneficio mutuo o una jugada estratégica de poder. La única parte de la ayuda china que podría considerarse no condicionada es la reducción de deuda. En contraste, alrededor del 90% de la asistencia de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (DAC) de la OCDE no está condicionada, pero China no pertenece a este organismo.

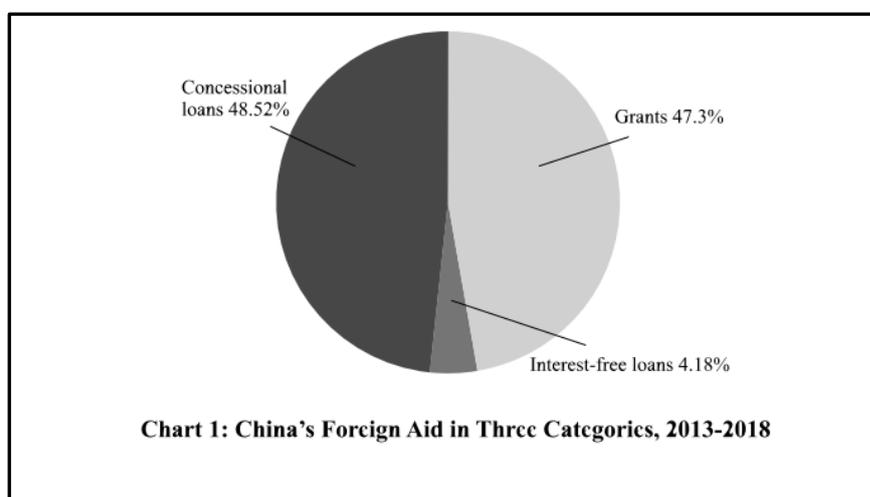


Figura 6: La Ayuda Exterior de China en Tres Categorías (State Council Information Office of the People's Republic of China, 2021)

Sin embargo, según Berthelemy (2011), la condicionalidad de la ayuda solo reduce su efectividad si provoca un aumento en los precios de los bienes financiados o si se adquieren productos menos eficientes o adecuados, sin que los precios más bajos compensen esa menor calidad. Puesto que los bienes y servicios proporcionados por China son muy competitivos en comparación con los adquiridos en países miembros de la OCDE/DAC, su práctica de ayuda condicionada podría no generar distorsiones significativas en la competencia. No obstante, la condicionalidad podría limitar las oportunidades para los productores locales en los países receptores, como señala Brautigam (2008), lo que podría restringir el desarrollo de sus propias industrias.

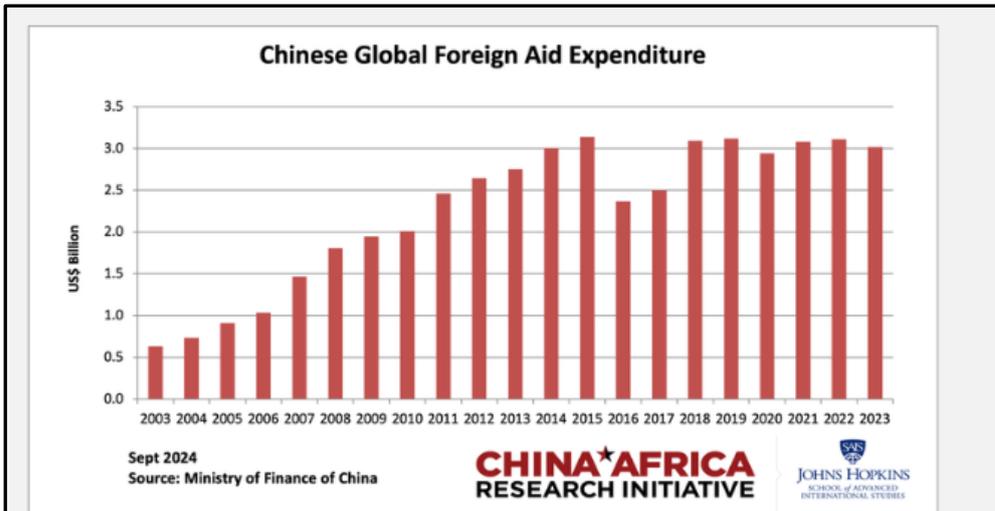


Figura 6: Gasto Global de Ayuda Exterior de China. (CARI, 2024)

Cabe señalar que entre 2013 y 2018, el 45% de la ayuda internacional china fue dirigido a África.

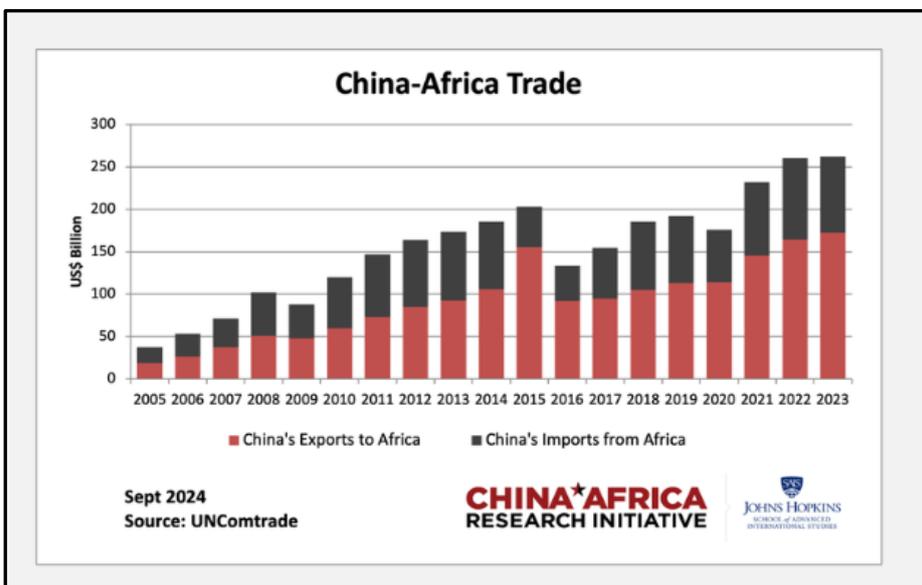


Figura 7: Comercio China-África. (CARI, 2024)

Los productos que África exporta a China suelen ser materias primas (como petróleo, minerales, gas, etc.), mientras que las exportaciones de China son productos manufacturados, como maquinaria, equipos de infraestructura, electrónicos y bienes de

consumo. Según Rapayane (2021), este vertido de productos a gran escala en los vulnerables mercados africanos ha destruido la economía de la mayoría de los países de África Occidental, extinguiendo sus capacidades de manufactura nacional, con la consiguiente pérdida de empleo, y retrasando a integración regional y la industrialización.

Además, esta estructura de comercio crea una dependencia económica de las exportaciones africanas de recursos naturales, lo que podría perpetuar la "enfermedad holandesa", un fenómeno por el cual la exportación de una materia prima provoca una fuerte apreciación del tipo de cambio efectivo real, lo que afecta considerablemente la competitividad de las empresas locales. En este contexto, la abundancia de petróleo ha generado una gran cantidad de ingresos, pero también ha tenido efectos negativos, actuando como una suerte de "maldición", pues ha concentrado cada vez más la actividad económica del país, convirtiéndose en un "agujero negro" que absorbe la mayor parte de los recursos y enfoca el desarrollo económico en torno a los ingresos generados por la industria de los hidrocarburos. (CESCE, 2021)

Cabe reflexionar acerca del hecho de que Angola sea el principal receptor de ayuda internacional y sin embargo ni siquiera se encuentre en el top 5 de Inversión extranjera directa. Esto podría deberse a que sus condiciones económicas y políticas actuales dificultan su atractivo para este tipo de inversiones. Además, la FDI suele estar más centrada en países con un entorno de inversión más estable, donde las empresas extranjeras tienen menos riesgos políticos y económicos. Si bien Angola es rica en recursos naturales como el petróleo, los desafíos como la corrupción, la mala gobernanza, y la falta de un entorno regulatorio estable pueden desincentivar a los inversores extranjeros.

Mientras que la gran mayoría de países occidentales han basado su relación con el continente africano en aportar 'ayuda internacional', reflejando un grado notable de paternalismo y una eficiencia baja, China siempre ha apostado por la cooperación internacional y la cooperación al desarrollo: apostando por ayudar a los africanos a tener la capacidad de ayudarse a sí mismos y a crear una sociedad que pueda mantenerse a sí misma conforme a sus propias reglas, sin imponer valores o derechos como ha venido haciendo occidente: estableciendo acuerdos y aportando fondos en áreas como el comercio, la salud, la educación, y el desarrollo sostenible. Un claro ejemplo de ello es el rol primordial que China ha otorgado a la **cooperación sur-sur**. De acuerdo con la definición ofrecida por la UNOSSC, este tipo de cooperación consiste en un esfuerzo

común entre los pueblos y países del Sur, basado en experiencias compartidas, objetivos comunes y solidaridad, guiado por principios como el respeto a la soberanía nacional y la autonomía, sin condiciones impuestas. En términos operativos, implica que dos o más países en desarrollo persigan sus objetivos de desarrollo de capacidades a través del intercambio de conocimientos, habilidades, recursos y experiencia técnica, mediante acciones colectivas regionales e interregionales, involucrando a gobiernos, organizaciones regionales, sociedad civil, academia y el sector privado. Así, cabe afirmar que la percepción de China sobre África difiere de la occidental, pues el trato es de inversión, no de carga humanitaria.

Habiendo expuesto y analizado como entiende y ejercita China la cooperación con África, a continuación, se trabajará sobre un concepto clave en el presente trabajo:

El **neocolonialismo** se refiere al restablecimiento de dinámicas coloniales, aunque distinto del colonialismo tradicional. Implica nuevas estructuras hegemónicas, principalmente en sectores económicos, militares, ambientales, financieros y tecnológicos, en lugar del control territorial directo, reflejando una reconfiguración de la división global entre el Norte Global y el Sur Global, perpetuando dependencias transnacionales.

Nkrumah (1965) percibe el neocolonialismo como una fase aún más peligrosa que el colonialismo, ya que las potencias mundiales ya no necesitan rendir cuentas a su población sobre lo que sucede en las áreas previamente colonizadas, que ahora están formalmente desvinculadas de la metrópolis. Los teóricos del neocolonialismo sostienen que las inversiones de capital extranjero en los estados postcoloniales se destinan principalmente a la explotación de sus recursos naturales, en lugar de fomentar el desarrollo genuino, lo que intensifica las disparidades entre el Norte y el Sur global. En esta línea, gran parte de la literatura argumenta que la relación sino angoleña se basa en la extracción de recursos a bajo coste que aseguren el suministro de materias primas clave para el gigante asiático, mediante su denominada ‘ressource diplomacy’, estableciendo así una red de control estratégico mediante su influencia financiera e incluso política, generando una dependencia estructural. Los más críticos aseguran que la construcción de infraestructura está diseñada estratégicamente para incrementar la presencia china en el continente y fortalecer su control sobre las rutas comerciales clave, resultando este método una réplica sutil de la dominación económica propia del colonialismo donde toda inversión sirve más a los objetivos comerciales chinos que a las necesidades locales.

Rapanyane considera que la imposibilidad de vender el petróleo en el mercado global Abierto, debiendo usar las reservas para pagar la deuda frente a china, es una característica del neocolonialismo que sufre Angola, pues no permite avanzar realmente a su economía, que deviene vulnerable y dependiente e incapaz de expandir sus sectores industriales, sirviendo únicamente como base para la obtención de recursos chinos. Otros autores añaden que la propia BRI es en sí una forma de diplomacia de trampa de deuda (Nkrumah, 1965)

Sin embargo, la gran mayoría de análisis fundados en las teorías tradicionales sobre la relación entre China y África tienden a ignorar el papel activo de los actores africanos, tratándolos como meros sujetos pasivos subordinados a los intereses chinos, lo que no refleja adecuadamente la realidad. La idea de una China como conquistadora y de África como un continente indefenso refleja una perspectiva paternalista que invalida la agencia de los países africanos. Por otro lado, se argumenta que la cooperación Sur-Sur ha permitido a los estados africanos reducir su dependencia de antiguas potencias coloniales y fomentar su crecimiento como naciones más independientes y soberanas. (Mohan & Power, 2008, p.24)

4. EFECTOS NOCIVOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN ANGOLA Y EL PAPEL DE CHINA

Un informe del Banco Mundial realizado en 2022 apunta que las amenazas climáticas, como inundaciones, erosión costera y sequías, ya obstaculizan el progreso del país y se espera que se agraven con el cambio climático. El sur ha sufrido una sequía prolongada en la última década, considerada la peor en 40 años. Consecuencia de ello, en 2021, se estimó que 3,81 millones de personas en seis provincias del sur enfrentaban escasez de alimentos, y 1,32 millones experimentaban altos niveles de inseguridad alimentaria aguda.

La temperatura media anual en Angola ha aumentado en promedio 0,2°C por década desde 1951, alcanzando un incremento de 1,4°C desde mediados del siglo pasado. Según un análisis reciente de Naciones Unidas, mientras que entre 1979 y 2018 alrededor del 7,5% de la población fue afectada por sequías, en la segunda mitad del siglo este porcentaje podría llegar al 13%, lo que equivale a unos 8 millones de personas anuales.

La tendencia al calentamiento y la mayor frecuencia de eventos climáticos extremos tienen repercusiones significativas en la disponibilidad de agua, la energía hidroeléctrica, la agricultura y los medios de vida. Angola tiene uno de los mayores potenciales hidroeléctricos de África, estimado en 18.200 MW, y la hidroelectricidad ha sido la principal fuente de electricidad, representando casi el 90% de la producción de energía en 2020. Sin embargo, se proyecta que el sur y sureste de Angola se volverán más secos, lo que afectará la producción hidroeléctrica. Por otra parte, las inundaciones causadas por las cada vez más intensas y frecuentes lluvias supondrían asimismo un problema en tanto en cuanto da lugar a una erosión acelerada del suelo, con sedimentos que reducen la capacidad de los embalses, como ocurrió en la presa Sendi en 2019, generando graves inundaciones y daños.

Las pérdidas económicas directas en el sector agrícola debido a las sequías podrían aumentar de los 100 millones de dólares actuales a más de 700 millones anuales en todo el país hacia 2100. Esto se traduce en una pérdida en el potencial de crecimiento económico y ergo una agravación de la pobreza en el país.

Más de 1,2 millones de personas serán víctimas de las consecuencias de la sequía: un acceso precario al agua, saneamiento e higiene. Durante la sequía severa de 2015-2016 en el sur, el 80% de los pozos estaban inoperantes. Los impactos económicos en 2016 en las tres provincias más afectadas (Cunene, Namibe y Huíla) superaron los 749 millones de dólares, siendo la agricultura, ganadería y pesca los sectores más afectados. Al mismo tiempo, otras zonas de Angola, como Luanda, han sufrido devastadoras inundaciones. La creciente concentración de población e infraestructuras en ciudades costeras, incluyendo Luanda, agrava los riesgos climáticos, consistentes no solo por lluvias intensas y ríos desbordados, sino también la subida del nivel del mar, marejadas y erosión costera.

A todo ello se le suma que solamente el 10% de los suelos de Angola son altamente fértiles, y el cambio climático probablemente afectará aún más a la cantidad y calidad de tierras productivas, aumentando la pérdida de nutrientes y la degradación del suelo, así como el hecho de que sólo el dos por ciento, es decir, 130 mil hectáreas del total del área cultivada está cubierta por sistema de riego, siendo el resto completamente dependiente de la temporada de lluvia, de su calidad y cantidad, que como se viene exponiendo, están en riesgo. (Embajada de Angola, 2024)

Por otra parte, el cambio climático podría incrementar la mortalidad del ganado debido a la falta prolongada de agua y la exposición al calor, reduciendo así la producción de leche y carne. Se prevé que el porcentaje de ganado afectado por condiciones climáticas extremas supere el 70% entre 2050 y 2100, en comparación con el 40% actual, con mayores pérdidas en el sur.

Asimismo, los efectos combinados del cambio climático sobre la temperatura del agua, las corrientes y la circulación de nutrientes podrían modificar la distribución y composición de las reservas de peces en todo el país. Se estima que el potencial máximo de capturas disminuya entre un 43,7% y un 64% para 2050 y 2100, respectivamente.

Resulta evidente apuntar la repercusión negativa que el aumento del nivel del mar tendrá sobre los asentamientos costeros, en tanto en cuanto es en esta zona donde habita más del 60% de la población angoleña y se concentra por consiguiente la infraestructura industrial y comercial del país. Pero el peligro reside también en el riesgo que supone para los biotopos costeros, como los manglares, pues el aumento previsto en su salinidad hará imposible la supervivencia de especies vegetales alterando la flora y fauna local.

Las poblaciones urbanas, especialmente los hogares más pobres en terrenos marginales están altamente expuestos a múltiples riesgos climáticos: inundaciones, sequías, olas de calor, así como el correspondiente empeoramiento de epidemias de enfermedades transmitidas por vectores y asociadas al agua, como diarrea y malaria, que ya están entre las principales causas de muerte en Angola.

Toda la información expuesta supra ha sido obtenida de dos informes extensos que analizan en profundidad la situación climática de Angola: ‘Nationally determined contribution of Angola’, del Ministerio de cultura, turismo y ambiente del Gobierno de Angola, y el ‘Country climate and development report’ elaborado por el WorldBank con la estrecha colaboración del Gobierno angoleño. Estos documentos, a su vez, proponen medidas de adaptación a los efectos nocivos analizados del cambio climático. No obstante, como señala el primero, existen una serie de limitaciones que dificultan enormemente, incluso impiden su implementación, siendo las principales las restricciones presupuestarias del Estado para crear un entorno favorable que movilice recursos y fomente la inversión del sector privado, así como la falta de herramientas administrativas e institucionales que permitan intervenir en las áreas pertinentes y las carencias en el nivel de conocimiento técnico en las entidades responsables de elaborar y aprobar proyectos.

Los efectos negativos del cambio climático van más allá de los impactos directos sobre el medioambiente y la salud, pues según los investigadores del FMI, 34 de las 59 economías en desarrollo más vulnerables al cambio climático también enfrentan un alto riesgo de sufrir crisis fiscales.

En 2020, Angola ratificó el Acuerdo de París y en 2021 presentó sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDCs) actualizadas. Además, el país elaboró una Estrategia Nacional de Cambio Climático para el período 2022-2035. Angola posee grandes recursos de energía renovable, especialmente hidroeléctrica y solar. Sin embargo, enfrenta desafíos significativos debido a su vulnerabilidad a desastres naturales, incluidos sequías e inundaciones recurrentes. (Executive Board of the United Nations Development Programme et al., 2023)

A continuación, se expone el marco legal internacional que vincula a China en la lucha contra el cambio climático.

En primer lugar, China ratificó el **Acuerdo de París** en 2016, comprometiéndose a alcanzar el pico de emisiones de carbono antes de 2030 y lograr la neutralidad de carbono para 2060, a pesar de ser el mayor emisor de gases de efecto invernadero. Además, China ha realizado importantes inversiones en energías renovables, especialmente en energía solar y eólica, aunque su dependencia del carbón sigue siendo un desafío.

Como parte del **Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)**, China ha jugado un papel activo en las **Conferencias de las Partes (COP)**, defendiendo el principio de "responsabilidades comunes pero diferenciadas", abogando porque los países desarrollados asuman una mayor carga en la reducción de emisiones. China también firmó el **Protocolo de Kioto**, aunque no tenía obligaciones vinculantes, y ha tomado medidas para mejorar la eficiencia energética y aumentar la inversión en energías renovables.

A través de la **Iniciativa de la Franja y la Ruta Verde**, que es una extensión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) lanzada por China en 2017, enfocada en integrar prácticas de sostenibilidad y protección ambiental en sus proyectos internacionales de infraestructura. Surgió en respuesta a preocupaciones sobre el impacto ambiental de los proyectos de la BRI, y para alinearse con los compromisos climáticos globales y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Su objetivo es reducir la huella ecológica mediante inversiones en energías renovables, infraestructura baja en carbono y la

promoción de tecnologías limpias, mientras fomenta la conservación de la biodiversidad. La Franja y la Ruta Verde permite a China proyectar liderazgo en sostenibilidad y fortalecer sus relaciones comerciales, a la vez que enfrenta el reto de implementar estos estándares en los países socios. Cabe señalar la publicación de uno de los últimos White papers chinos bajo el nombre de “Desarrollo Verde de China en la Nueva Era”. A continuación, se expondrán los proyectos verdes más relevantes que han tenido lugar en Angola gracias a la colaboración china bajo este marco:

- a) Represa Hidroeléctrica de Caculo Cabaça. Este es uno de los proyectos más significativos de infraestructura en el ámbito de las energías renovables entre China y Angola. Con una capacidad de generación de 2,172 megavatios (MW), ha sido financiado con aproximadamente 4,500 millones de dólares por el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC). Su principal objetivo es suministrar energía limpia a millones de angoleños, reduciendo así la dependencia de combustibles fósiles y las emisiones de gases de efecto invernadero. (Omofe-Sunday, 2023)
- b) Parque Solar en Benguela. Aunque no es un proyecto exclusivo entre China y Angola, las empresas chinas han proporcionado tecnologías y materiales para su construcción. Este parque generará alrededor de 370 MW de energía solar, con una inversión estimada de más de 500 millones de dólares, y contribuirá a diversificar la matriz energética de Angola, tradicionalmente dependiente de fuentes no renovables, lo que permitirá disminuir su huella de carbono. (Takouleu, 2023)
- c) Construcción de Infraestructura Resiliente. China ha financiado la construcción de infraestructuras clave en Angola, como carreteras y puentes, incorporando características diseñadas para resistir los efectos del cambio climático, como inundaciones. Desde 2002, se estima que China ha invertido más de 20 mil millones de dólares en infraestructura en Angola, gran parte de los cuales provienen de préstamos respaldados por petróleo. (Olguín, 2010)
- d) Transferencia de Tecnología y Agricultura Sostenible. China ha implementado programas de cooperación para mejorar la agricultura en Angola, utilizando tecnologías más eficientes y sostenibles. En 2016, se anunció un programa agrícola conjunto valorado en 23 millones de dólares, cuya premisa principal es modernizar el sector agrícola y fortalecer la seguridad alimentaria en un contexto

de adaptación al cambio climático, con el objetivo de reducir la vulnerabilidad ante sequías y otros fenómenos climáticos extremos.

En términos de cooperación internacional, China participa en el **Fondo Verde para el Clima (GCF)**, aunque de manera menos significativa que los países desarrollados, y también invierte directamente en proyectos climáticos bilaterales en países en desarrollo. Además, China firmó un acuerdo con Estados Unidos en la **COP26** para colaborar en la reducción de emisiones y en mercados de carbono, asumiendo su responsabilidad.

Finalmente, China es miembro de la **Coalición para la Acción Climática y el Crecimiento Verde (GGGI)**, promoviendo políticas de crecimiento económico inclusivo y sostenible. A través de su último **Plan Quinquenal**, China establece metas para reducir la intensidad energética y aumentar el uso de energías renovables, avanzando hacia un modelo económico más verde y resiliente, comprometiéndose a alcanzar el pico de emisiones de CO₂ antes de 2030 y la neutralidad del carbono para 2060. Su objetivo de llegar a cero emisiones de gases efecto invernadero no implica dejar de producir emisiones, sino que estas serán reconducidas en la medida de lo posible. Resulta esperanzador que la tierra en china se está volviendo más verde a un ritmo superior al de cualquier otro país, debido a sus programas forestales que buscan reducir la erosión y la contaminación del suelo. (Brown, 2021)

Desde las instituciones chinas se afirma que el 90% de la energía provendrá de fuentes nucleares y renovables para el año 2050. Prueba de ello es su liderazgo en el la transición energética global, como se puede apreciar en la siguiente figura: (Energy Foundation China)

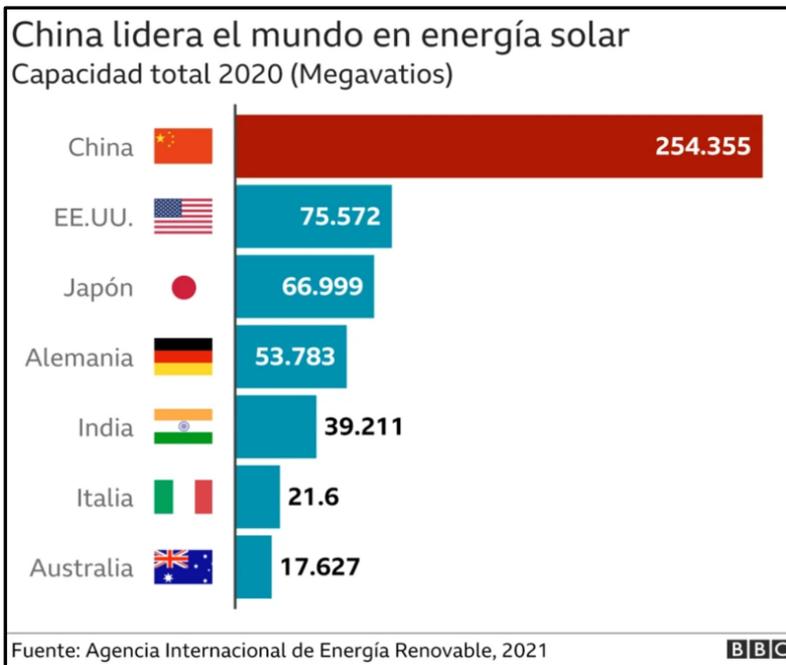


Figura 8: China lidera el mundo en energía solar (Brown, 2021)

En la última década, China ha invertido diez veces más que Europa en la industria solar, y sus empresas controlan el 80% de la cadena de valor añadido en este sector, según un informe de 2022 de la Agencia Internacional de la Energía. Esto implica que los países del Sur Global que buscan desarrollar energías renovables probablemente se abastecerán de componentes y tecnología provenientes de China. (Abril et al., 2024)

China busca expandir sus mercados internacionales ante las crecientes restricciones comerciales de Occidente, mientras que África necesita inversiones que impulsen su desarrollo y aumenten el valor agregado en sus industrias. Ambos han encontrado en las tecnologías verdes una oportunidad de colaboración de beneficio mutuo. (Abril et al., 2024)

A pesar de todo lo expuesto, la realidad se refleja en las cifras actuales: las emisiones de CO₂ chinas anuales duplican a los de Estados Unidos y constituyen prácticamente la suma de este último, India, Rusia y Japón juntos, que son los siguientes en el ranking de emisiones, posicionándose el gigante asiático como mayor culpable de la situación climática actual con la alarmante cifra de 12.667,428 megatoneladas. A pesar de ser el país más contaminante, China emite menos de la mitad de CO₂ por persona que Estados Unidos. (Datos Macro, 2023)

Además, cabe apuntar que no se encuentra en el top 5 países con peor índice de contaminación del aire, y sin embargo en este ranking encontramos 3 países africanos (The World Air Quality Index project, 2024)

En contraposición a esto, África es la región del mundo que menos ha contribuido al cambio climático. Según las estimaciones de emisiones acumuladas de CO₂, principal responsable del calentamiento global, entre 1750 y 2021, África representa apenas el 3 % del total, frente al 25 % de Estados Unidos, el 17 % de la Unión Europea y el 5 % del Reino Unido. Incluso al analizar las emisiones recientes, la contribución de África sigue siendo insignificante en comparación con las del norte global y China. (Jaén & Aurre, 2022)

China ha sido el principal socio en la reconstrucción de infraestructura en Angola después de la guerra civil (2002). Sin embargo, la construcción masiva de carreteras, puentes, ferrocarriles y edificios ha generado una **huella de carbono** significativa en el país, ya que la producción de materiales como cemento, acero y otros utilizados en estos proyectos suele ser intensiva en emisiones de CO₂, así como por la maquinaria pesada que consume combustibles fósiles. La industria del cemento es responsable 7-8% de las emisiones totales de CO₂. (Agencia AFP, 2021)

El Parlamento Europeo, en su Informe sobre la política de China y sus efectos en África (2008), acusa directamente a China de ser la principal responsable del incremento de actividades ilegales de tala a escala mundial, que predominan en las regiones vulnerables, haciendo alusión expresa a África Central. De manera que, si bien la opacidad de ambos gobiernos impide aseverar conclusiones en este sentido, no sería de extrañar que las deforestaciones sufridas en Angola en aras del desarrollo de la industria petrolera entre otros fines hayan sido promovidas o impuestas por el gigante asiático.

Sin duda, las plantas de energía alimentadas por petróleo y gas natural continúan siendo la principal fuente de emisiones en Angola. El uso de generadores diésel para la producción de electricidad en áreas rurales contribuye al aumento de la contaminación del aire.

El precio ambiental del petróleo se extiende mucho más allá de la energía que proporciona, afectando el aire, el agua, el suelo y la biodiversidad, en especial de los habitantes del territorio donde se extrae, pero también al resto del planeta. La explotación y consumo de petróleo generan grandes emisiones de CO₂ y otros gases de efecto

invernadero. Además, la quema de combustibles fósiles libera compuestos tóxicos que dañan la salud humana y la calidad del aire. La infraestructura de transporte, como oleoductos, puede causar derrames que contaminan ecosistemas, fuentes de agua y destruyen hábitats de agua potable, y destruyen hábitats naturales, afectando a la flora y fauna local.

Los accidentes en la industria petrolera, dejan efectos devastadores y duraderos en los ecosistemas marinos y las comunidades costeras, afectando a los medios de vida. Métodos de extracción como el fracking también representan riesgos, ya que pueden contaminar el agua subterránea con productos químicos y liberar metano, un gas de efecto invernadero más potente que el CO₂. Además, la búsqueda de nuevos yacimientos de petróleo ha promovido la deforestación en áreas como la Amazonía, lo que provoca la pérdida de biodiversidad y aumenta las emisiones al reducir la capacidad del planeta para absorber carbono. (Beck Destrucción Confidencial, 2024)

Las refinerías son el tercer emisor mundial de GEI, siendo responsable del 6% de las emisiones industriales netas a nivel global, según la Agencia Internacional de Energía (AIE), que reportó que en 2021 las emisiones globales de CO₂ relacionadas con el uso de combustibles fósiles alcanzaron unos 33.9 mil millones de toneladas. Aproximadamente el 30% de estas emisiones son atribuibles al petróleo, lo que significa que la industria petrolera contribuyó con cerca de 10 mil millones de toneladas de CO₂.

La quema de gas natural durante la extracción de petróleo (conocido como **gas flaring**) contribuye directamente a las emisiones de gases de efecto invernadero. Así como la minería necesaria para extraer otros recursos como los diamantes.

El volumen de gas quemado en Angola ocupó el puesto 15 a nivel mundial en 2021, con la quema de 1.8 mil millones de m³ de gas, lo que generó 4.8 millones de toneladas de CO₂, sin contar los productos de combustión incompleta, como el carbono negro y el metano no quemado.

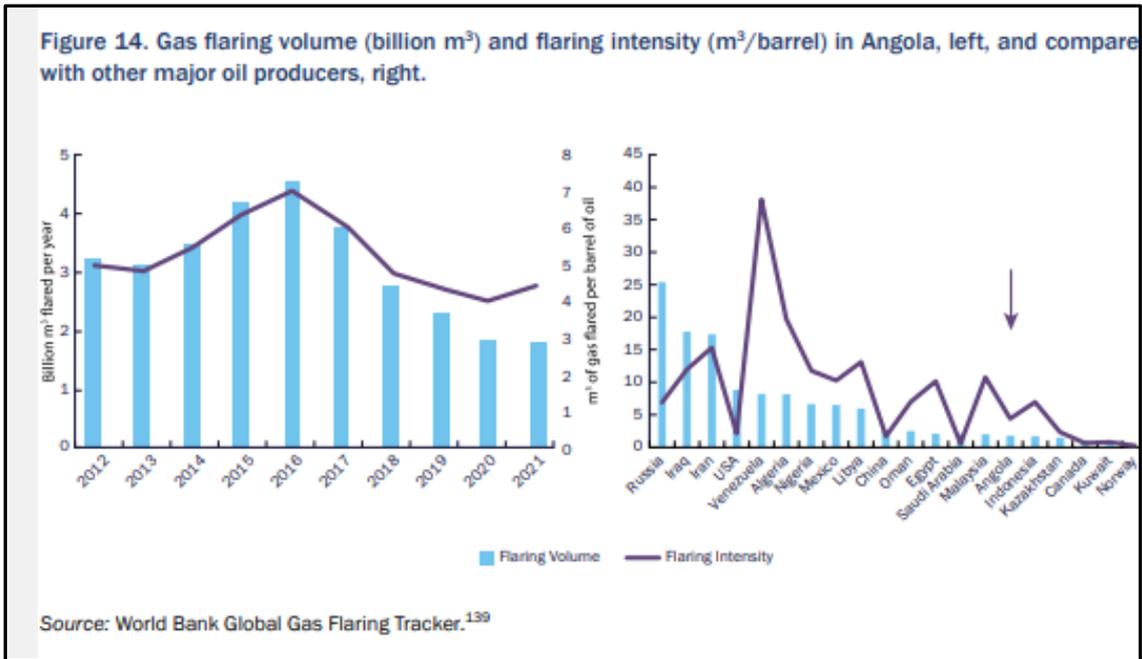


Figura 9: Volumen de quema de gas e intensidad de la quema. (World Bank, 2022)

China firmó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) en 1997 y lo ratificó en 2001. Por lo tanto, está legalmente obligada a cumplir con sus disposiciones, que incluyen el derecho a la salud (Artículo 12) y que pueden vincularse indirectamente con la obligación de garantizar un medio ambiente adecuado para el bienestar humano. En el caso de **Angola**, este compromiso de China puede tener implicaciones interesantes. China, como parte del PIDESC, tiene la responsabilidad de asegurar que sus acciones internacionales, incluyendo sus relaciones económicas y de inversión en Angola, respeten estos derechos. Esto podría vincularse con su obligación de no contribuir a la degradación ambiental que afecte el bienestar humano. Dado el alto nivel de inversión china en sectores como la minería y la construcción en Angola, es fundamental que estas actividades se lleven a cabo de manera que no comprometan la salud pública ni el medio ambiente, apoyando el desarrollo sostenible y la justicia ambiental. De manera que, en caso de probarse el efectivo perjuicio en la calidad medioambiental del país africano, así como el ya apuntado beneficio principal de estas inversiones es chino, cabría argumentar la responsabilidad del gigante asiático de cara a la compensación de efectos nocivos que sufre la población y el medio ambiente angoleño.

Es importante recordar que, entre los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por las Naciones Unidas en 2015, el objetivo 7.1 establece que, para 2030, se debe “garantizar el acceso universal a servicios energéticos asequibles, fiables y modernos”. Sin embargo, en la actualidad, más de 500 millones de personas en África carecen de acceso a la electricidad. Para garantizar este derecho, África debe poder desarrollar servicios energéticos utilizando sus propios recursos naturales. Esto podría implicar, en el corto plazo, un aumento de las emisiones de CO₂, como parte del camino hacia la imprescindible transición energética a medio y largo plazo. (Jaén & Aurre, 2022)

5. CLIMA, DESARROLLO Y JUSTICIA CLIMÁTICA: LA POSICIÓN DE ANGOLA FRENTE A LOS DESAFÍOS GLOBALES

Como ha quedado patente en el apartado anterior, aun siendo uno de los países más vulnerables al cambio climático, Angola ha mostrado un compromiso admirable con la lucha contra el cambio climático. A título de ejemplo, el 63,6% de la energía producida a nivel nacional proviene de fuentes limpias y se espera que para 2027 la cifra ascienda a 71%. (Embajada de Angola, 2022)

Además, ha desarrollado planes y medidas específicas para abordar estos desafíos, como se puede observar en la siguiente imagen, pero la falta de recursos financieros para implementarlas de manera efectiva sigue siendo un obstáculo significativo.

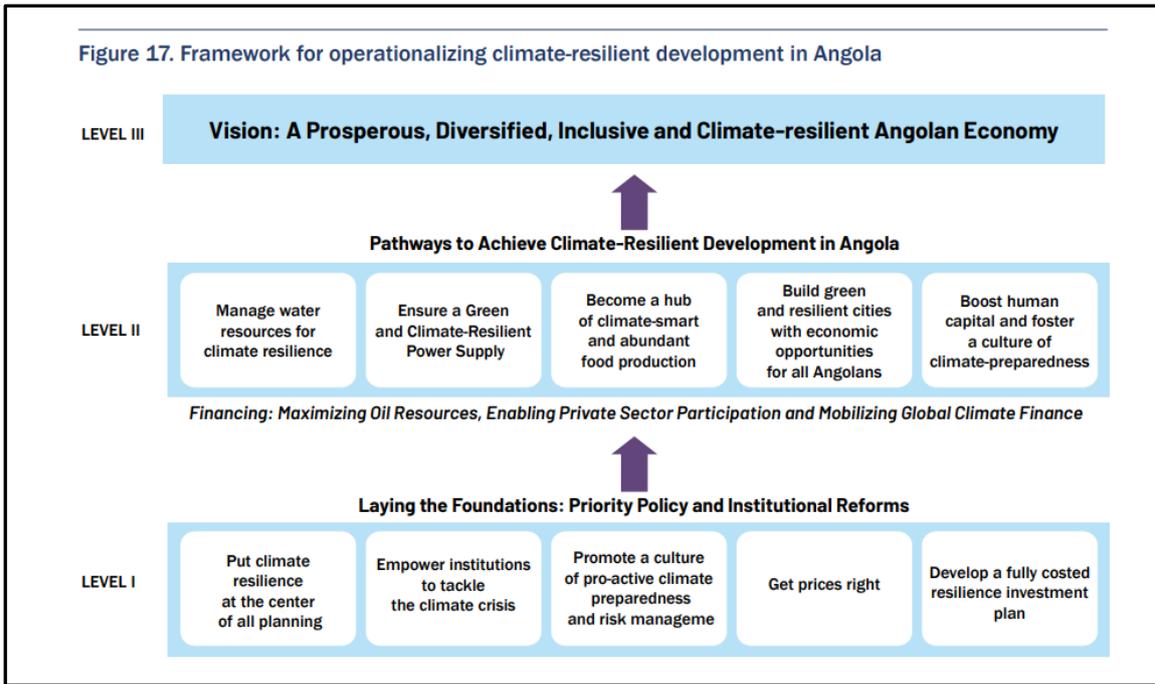


Figura 10: Marco para operacionalizar el desarrollo resiliente al clima en Angola. (World Bank et al., 2021)

Cabe apuntar que las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de Angola representan menos del 0,21% de las emisiones globales de GEI, que fueron 46.87 mil millones de toneladas (Gt) de CO₂e en 2015. La actualización de la Contribución Determinada a Nivel Nacional (CDN) del país estima que las emisiones totales de GEI en 2015 fueron de 99,99 millones de toneladas (Mt) de CO₂e, o 3,74 toneladas por persona. Esto está muy por debajo del promedio global de ese año (6,39 toneladas). La CDN se compromete incondicionalmente a reducir las emisiones de GEI en un 14 por ciento para 2025 en relación con una trayectoria de "negocios como siempre", lo que equivale a aproximadamente 15,4 Mt de CO₂e. Con el apoyo y financiamiento internacional, la CDN promete reducir las emisiones en un 10 por ciento adicional. Dados los riesgos climáticos urgentes que enfrenta Angola y su pequeña contribución a las emisiones globales de GEI, este Informe de Diagnóstico de Desarrollo Climático (CCDR) prioriza la adaptación y la resiliencia, mientras aprovecha las oportunidades para un desarrollo bajo en carbono. Las recomendaciones presentadas en este informe se centran en ayudar a Angola a lograr un crecimiento resiliente, inclusivo y sostenible. El principal desafío de desarrollo de Angola es la transición desde una fuerte dependencia de la industria del petróleo y gas hasta una economía diversificada basada en energía renovable que provea un sector agrícola productivo y resiliente al clima y promueva ciudades

compactas, conectadas e inclusivas; y fuertes inversiones en capital humano y en las capacidades necesarias para respaldar un crecimiento verde y resiliente sostenido. (Gobierno de Angola & World Bank, 2022)

Por todo ello, el actual presidente, João Lourenço, solicitó en su intervención en la Cumbre del Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP28) en Dubái que se asignen más fondos para apoyar a los países de África, el Pacífico y el Caribe, que se encuentran entre los más «vulnerables del mundo» frente a esta crisis, subrayando ‘la necesidad de que la COP28, al formular una nueva arquitectura financiera para el clima, considere la justicia climática como uno de sus pilares’ y solicitando el cumplimiento de las ‘reiteradas promesas de contribuciones financieras y acceso a financiación en condiciones favorables para los países menos industrializados y menos desarrollados’, asumiendo por su parte el compromiso de cambiar la matriz energética nacional, priorizando fuentes de energía limpias, mediante la construcción de centrales hidroeléctricas y parques fotovoltaicos. (EFE, 2024)

No es este el único medio donde Angola está haciendo hincapié en la importancia de un esfuerzo común de cara a combatir el cambio climático. En su intervención en la 54ª Asamblea Plenaria del Foro Parlamentario de la Comunidad de Desarrollo de África Austral, Carolina Cerqueira, presidenta de la Asamblea Nacional, hizo un llamado a reflexionar sobre el principio de cooperación entre los países de la región, el cual requiere del compromiso de todas las partes involucradas para adoptar medidas legislativas integradas que prevengan las calamidades derivadas del cambio climático, mitiguen sus impactos y contribuyan a la recuperación de la región y al desarrollo sostenible. Según la parlamentaria, el medio ambiente no tiene fronteras, al igual que los cambios climáticos y sus consecuencias (Embajada de Angola, 2024)

El **Índice ND-GAIN** resume la vulnerabilidad de un país al cambio climático y otros desafíos globales en combinación con su disposición para mejorar la resiliencia.

La Vulnerabilidad mide el grado en el que un país está expuesto a, es sensible a, y no puede hacer frente a los efectos adversos del cambio climático. Evalúa parámetros clave como alimentación, agua, salud, infraestructura, ecosistemas y hábitat humano. Asimismo, refleja la dependencia de un país de los sistemas naturales y el impacto del cambio climático sobre estos sistemas.

La disposición evalúa la capacidad de un país para aprovechar las inversiones y convertirlas en acciones de adaptación que fortalezcan la resiliencia. Examina factores de gobernanza, sociales y económicos que indican el grado de preparación del país para responder eficazmente a los riesgos del cambio climático.

Angola ocupa el puesto 142 y 172 respectivamente, lo cual supone un claro riesgo a su estabilidad y desarrollo futuro en el contexto de los desafíos climático y económico-sociales.

En este contexto, resulta esencial traer a colación la figura de la **justicia climática**, que se centra en la equidad y los derechos humanos en la toma de decisiones y acciones sobre el cambio climático. Implica que las responsabilidades para abordar este problema deben dividirse según quienes más han contribuido al mismo, y que se deben abordar las desigualdades sistémicas, socioeconómicas e intergeneracionales. Este enfoque reconoce que las poblaciones más vulnerables, que tienen menos recursos para adaptarse, sufren los impactos más severos del cambio climático: el 99 % de las víctimas relacionadas con el clima se producen en los países en desarrollo, quienes tienen menos medios para hacer frente a la problemática, pero los 50 países más pobres del mundo son responsables de menos del 1 % de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. (Robinson, M). La justicia climática aboga por una distribución justa de los beneficios y las cargas del cambio climático, tanto entre naciones como entre generaciones, buscando equilibrar el desarrollo económico con la responsabilidad ambiental. (Pachauri, 2009) Además, destaca la importancia de proteger a las comunidades más afectadas, especialmente en los países en desarrollo y en los grupos más marginados. En definitiva, la justicia climática es una cuestión de derechos humanos, equidad global y sostenibilidad ecológica, reconociendo que los más afectados suelen ser los que menos han contribuido al problema. (UNDP, 2023)

El régimen internacional actual reconoce la necesidad de justicia distributiva entre países ricos y pobres, pero no ha abordado adecuadamente las desigualdades estructurales globales. Las medidas tomadas, como el financiamiento climático o la ayuda al desarrollo, carecen de la profundidad necesaria para afrontar las causas subyacentes de la desigualdad. Las políticas comerciales, los sistemas de deuda y las prácticas de las multinacionales continúan favoreciendo a los países más ricos, lo que perpetúa las dinámicas de poder y las disparidades económicas. Así, la brecha entre el Norte y el Sur sigue siendo en gran medida inalterada. (Okereke, 2010)

‘La deuda ecológica del Norte hacia el Sur es mucho mayor que la Deuda externa financiera del Sur hacia el Norte’ es la conclusión a la que llega el Colectivo de Difusión de la Deuda ecológica ya en el año 2003. No obstante, calcular la deuda ecológica es una ardua tarea, puesto que supone cuantificar una deuda histórica: siglos de explotación de recursos naturales gratuitamente, colonialismo, daños ambientales y sociales consecuencia de las exportaciones, las incursiones en los territorios y la contaminación...

Aquí, si bien en términos de daños ambientales China juega un papel importante, no se deben pasar por alto las responsabilidades de los países occidentales deudores respecto a los africanos en razón de los años de colonialismo.

Los **canjes de deuda por naturaleza** implican la compra de la deuda de un país en desarrollo a un valor descontado en el mercado secundario de deuda y la cancelación de dicha deuda a cambio de que el país deudor tome medidas relacionadas con la preservación del medioambiente. Este mecanismo se considera una oportunidad para reducir deudas incobrables mientras se protege el hábitat. Los canjes de deuda por naturaleza pueden ser beneficiosos cuando los costos de oportunidad de los fondos liberados son bajos en relación con la carga de deuda del país. (Hansen, 1989)

Esta idea ha ganado terreno en varios países africanos en los últimos años, y la posibilidad de implementarla en el caso de Angola podría ser sumamente beneficiosa y conveniente, considerando todo lo expuesto.

A lo largo de este trabajo ha quedado patente que el grado de participación de Angola en el cambio climático no guarda proporcionalidad con los efectos nocivos cuantificados que soporta este país, de manera que imponer la exigencia de lidiar con la problemática de manera unilateral al estado angoleño, bajo un enfoque crítico, puede considerarse desproporcionado e irracional. Un estudio del International Monetary Fund apunta que los países más vulnerables al cambio climático son aquellos con menores recursos presupuestarios para invertir en el fortalecimiento de su resiliencia, debido a la presión de la deuda, lo cual les condena a un alto riesgo de crisis fiscal. (Zettelmeyer, 2022)

Teniendo en cuenta la carencia de recursos del país, así como su alto nivel de endeudamiento, la figura de los canjes de deuda con respecto a aquellos estados que han venido acumulando deuda ecológica con los estados africanos, encaja a la perfección en esta problemática. En el caso de China, al ser este el estado más contaminante del mundo,

en vistas de los daños y riesgos medioambientales que caracterizan a Angola, así como por ser su mayor acreedor de deuda externa, esta medida podría suponer una solución beneficiosa y compensatoria para ambas partes, encuadrándose esta medida dentro de la teoría de la justicia climática. (MarketScreener, 2024)

6. GOBERNANZA Y DESARROLLO HUMANO EN ANGOLA: MÁS ALLÁ DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Según DatosMacro (2023), el Producto Interno Bruto (PIB) de Angola alcanzó los 134.685 millones de euros, posicionándose como la economía número 61 en el ranking mundial de los 196 países. Sin embargo, encontramos dos datos que contrastan con esta alentadora cifra.

En primer lugar, el Ingreso Nacional Bruto (INB) se sitúa en \$67.000 millones, lo que refleja una diferencia significativa de casi \$67.000 millones. Esta disparidad sugiere que una parte sustancial de la riqueza generada dentro del país no permanece en Angola. Este contraste indica que, aunque la producción económica dentro de Angola es considerable, los angoleños y las empresas locales no están obteniendo una parte proporcional de los ingresos generados. Este fenómeno es característico de las economías dependientes de los recursos naturales, donde las multinacionales dominan sectores clave y, a menudo, controlan una gran parte de los beneficios. Esta situación está probablemente vinculada a la fuerte presencia de empresas extranjeras, especialmente en el sector petrolero, que captan una porción significativa de los beneficios y los trasladan fuera del país, en lugar de ser reinvertidos en infraestructura, servicios públicos o capital humano en Angola. Por todo lo expuesto previamente en este trabajo no resulta difícil imaginar un ejemplo de este tipo de dinámicas, de manera que cabe cuestionarse si los proyectos de inversiones chinas realmente se traducen en una mejora económica para Angola.

Por otra parte, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Angola es de 0.586, y su posición en el ranking global es 148º, lo que indica que, a pesar de contar con un PIB considerable, el desarrollo humano en el país sigue siendo bajo. Este resultado refleja problemas estructurales en la distribución de la riqueza, así como deficiencias en la inversión en sectores clave como la salud, la educación y el bienestar general de la

población. Asimismo, cabe apuntar que la tasa oficial de pobreza monetaria fue del 40.6% en 2019. La mayoría de los empleos en Angola son informales (79.9%) y la tasa de desempleo es alta (29.6%), siendo especialmente elevada en las áreas rurales (38%) y entre los jóvenes (52.9%). (AfDB, 2022) Así, a pesar de los ingresos generados por la economía angoleña, estos no se están traduciendo en mejoras en la calidad de vida ni en un desarrollo inclusivo. La baja clasificación en el IDH sugiere que una gran parte de la población sigue siendo excluida de los beneficios del crecimiento económico, lo que pone de manifiesto la falta de una distribución equitativa de los recursos y oportunidades en el país.



Figura 11: Angola – Índice de Desarrollo Humano (DatosMacro, 2023)

Resulta especialmente ilustrativa una investigación realizada el año pasado por Jubilee Debt Campaign (2018) que reveló que Angola es el país del Sur Global con la mayor discrepancia proporcional entre el gasto en el pago de la deuda externa y el gasto en salud pública: con cifras del 44% de los ingresos del gobierno y el 6% respectivamente. Cabe imaginar por tanto la crisis del sistema de salud angoleño, que en 2015, el país registraba la tasa de mortalidad infantil más alta del mundo.

La teoría del desarrollo humano se basa en la idea de que el desarrollo debe centrarse en la expansión de las capacidades y libertades de las personas, en lugar de

medir el progreso exclusivamente a través de indicadores económicos como el Producto Interior Bruto (PIB). Amartya Sen, uno de sus principales exponentes, argumenta que el verdadero desarrollo consiste en la eliminación de "falta de libertades" que impiden a las personas vivir una vida plena y ejercer su agencia racional. Así, en su obra *Development as Freedom* (1998), afirma que el desarrollo debe incluir una ampliación de libertades políticas, oportunidades sociales, facilidades económicas, transparencia y seguridad. Esta teoría influyó en la creación del Índice de Desarrollo Humano.

En primer lugar, debemos establecer una aproximación al concepto de desarrollo. No obstante, no existe una única definición y ha ido variando desde su origen en el S. XX cuando estaba más ligado al crecimiento económico hasta la actualidad, centrándose en el desarrollo humano y la vertiente 'sostenible'. Según Naciones Unidas, el desarrollo es una 'empresa multidimensional para lograr una mejor calidad de vida para todos los pueblos', sustentándose en componentes como el desarrollo económico y social y la protección del medio ambiente, que tienen una relación de interdependencia y se refuerzan recíprocamente. Implica acciones progresivas relacionadas con el progreso humano y el 'cambio bueno', que debe ir de la mano de la redistribución, responsabilidad, garantía de derechos, rendición de cuentas y transparencia (Chambers, 1997)

Por su parte, el PNUD afirma que el éxito en el desarrollo de un país depende de contar con las capacidades necesarias para alcanzar sus metas. Aunque los recursos financieros, incluida la ayuda oficial para el desarrollo, son fundamentales, no son suficientes por sí solos para fomentar un desarrollo humano sostenible. Sin un marco adecuado de leyes, políticas, estrategias y procesos de apoyo, organizaciones fortalecidas y una población educada y capacitada, los países carecen de las bases esenciales para planificar, implementar y revisar sus estrategias de desarrollo.

No obstante, algunos autores destacan el carácter occidental e incluso supremacista de este concepto, por girar en torno a la premisa de que la sociedad occidental es una suerte de modelo político y económico ideal a alcanzar, mediante el desarrollo, que es la 'fórmula mágica' universal y está centrada en la industrialización, el crecimiento económico y la instauración de instituciones estables y democráticas.

El último análisis realizado por Freedom House sobre Angola valora su estatus de libertad en 28/100. En cuanto al funcionamiento del gobierno, asegura que las elecciones presidenciales no fueron libres, señalando que el poder gubernamental está altamente

centralizado en la presidencia, que con frecuencia legisla por decreto en temas clave sin discusión pública, mientras que la Asamblea Nacional actúa como un mero respaldo, sin cuestionar las políticas propuestas. Además, se indica que la corrupción y el clientelismo se han arraigado profundamente tanto en la vida pública como privada, otorgándose a la transparencia en las actuaciones gubernamentales una calificación de 0 sobre 4, y a la libertad de los medios, la expresión de opiniones, la libertad de reunión, así como el estado de derecho y los derechos individuales, una calificación de 1 sobre 4. Por lo tanto, no cabe esperar que un país con los recursos e instituciones correspondientes al puesto 150 en el ranking mundial del Índice de Desarrollo Humano, según el PNUD, pueda hacer frente a un desafío de tal magnitud como las consecuencias del cambio climático.

Evidencia de la falta de recursos son los datos ofrecidos en la siguiente figura relativa al estado de los instrumentos de financiamiento del riesgo de desastres en Angola, donde a título de ejemplo, la cobertura del sector agrícola, uno de los más vulnerables a desastres climáticos, se identifica como ‘muy limitado’. Para la protección de hogares, empresas e infraestructuras públicas esenciales es ‘limitado’. Por otra parte, entre 2011 y 2020, la asistencia oficial al desarrollo de emergencia cubrió solo el 8 por ciento del costo total de la ayuda en casos de desastres.

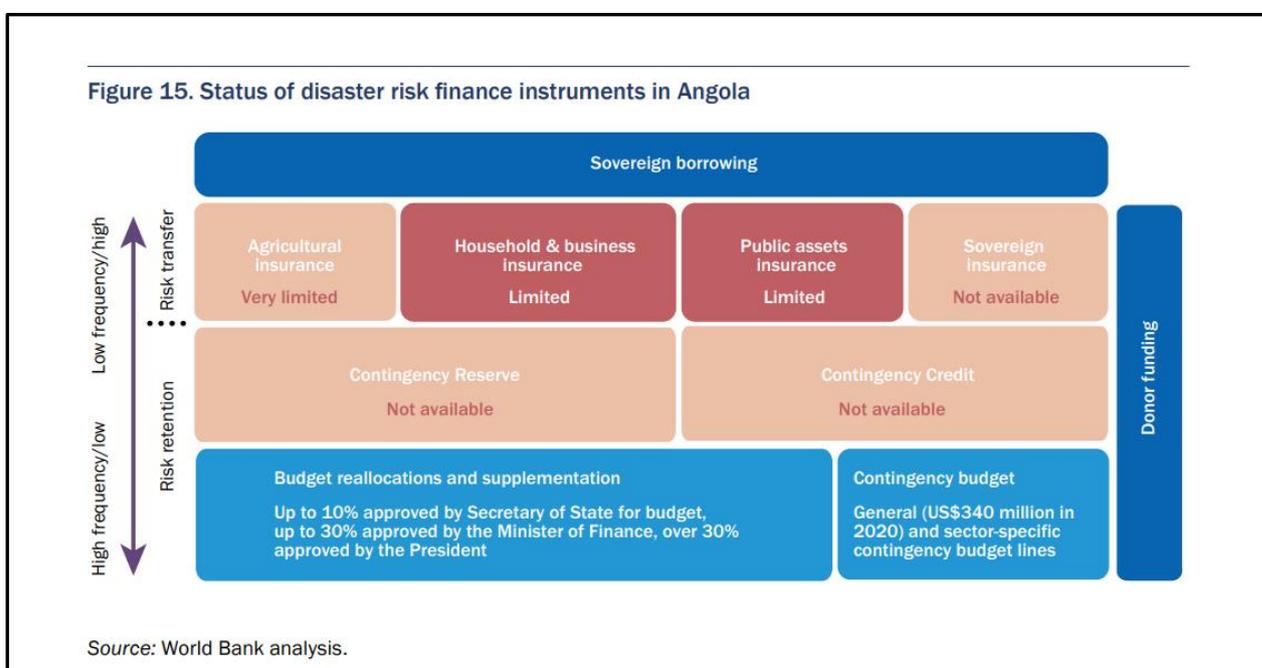


Figura 12: Estado de los instrumentos de financiamiento para desastres en Angola. (World Bank, 2022)

Las políticas públicas se definen generalmente como aquellas decisiones adoptadas por los gobiernos que buscan satisfacer las necesidades de la sociedad, teniendo siempre por objetivo último el interés general (Bazúa & Valenti, 1993). Sin embargo, para que estas sean auténticas políticas públicas, deben surgir de un proceso democrático y participativo, en el que la voluntad del pueblo sea realmente representada.

Por ejemplo, el eje central de la relación sino angoleña: el sector petrolero, si bien ha sido un motor clave de la economía, también constituye una fuente de enormes desigualdades y daños ambientales. Iniciativas como esta en Angola han sido negociadas a nivel de élites políticas y económicas, sin un proceso participativo o democrático, desvinculado de los intereses de las comunidades afectadas (como las que viven cerca de las zonas petroleras o aquellas que se dedican a la agricultura). La falta de transparencia gubernamental y de representatividad civil socavan la idea de que los acuerdos efectuados con el gigante asiático constituyan verdaderas políticas públicas representativas, en tanto en cuanto no puede considerarse que los dirigentes estén representando las necesidades e intereses del pueblo angoleño. Es decir, en un contexto donde no existe una presión electoral real y los derechos humanos y la libertad de expresión están restringidos, los ciudadanos no cuentan con los mecanismos necesarios para cuestionar, influir ni oponerse a los acuerdos internacionales que se toman.

Un estudio realizado por Catham House sobre esta materia revela que son la calidad de la gobernanza local y la gestión general de las finanzas públicas, los mayores determinantes a la hora de evaluar si los préstamos chinos resultan en progreso o en una crisis de deuda. Además, añade que China está transformando su enfoque, implementando variedad de medidas para fortalecer a sus socios frente a los efectos negativos de la dependencia de los recursos y la mala gobernanza de Angola.

Así las cosas, desde este punto de vista se sostiene que el verdadero impacto de esta relación dependerá de cómo los países africanos gestionen – o sean capaces de gestionar- sus recursos y su soberanía frente a esta creciente influencia china. La capacidad de los gobiernos africanos para negociar acuerdos justos y democráticos y asegurar beneficios a largo plazo para sus economías y sociedades será crucial para definir si esta relación se convierte en un verdadero modelo de cooperación Sur-Sur o en una nueva forma de dependencia.

CONCLUSIONES

La creciente influencia del gigante chino en el continente asiático está alterando las dinámicas económicas y políticas globales, al tiempo que acarrea importantes implicaciones para el desarrollo sostenible, el crecimiento económico y la soberanía de los países africanos, y supone el desplazamiento del resto de potencias occidentales en el ámbito de influencia africano. Así, cabe preguntarse si la que ha sido calificada por Alves (2013), Burke, Corkin y Tay (2007) como un ‘matrimonio de conveniencia’, resulta realmente conveniente para África.

En primer lugar, cabe recordar que el inicio de esta relación tuvo lugar sobre bases muy desiguales: por un lado, Angola, completamente devastada por los efectos de la guerra, y por el otro China, generoso prestamista que revitalizó la dañada economía angoleña. Si bien estos elementos no nos permiten concluir una dependencia entre ambos estados, sin duda la facilitaron enormemente. China vio en África un territorio con gran potencial y desamparado, en virtud de la mala relación con occidente por todo lo acontecido en el siglo XX. Y África vio en china un aliado poderoso que le ayudaría a prosperar, unidos por el espíritu que surgió tantos años atrás en Bandung: la cooperación sur-sur, que no ha hecho sino ir in crescendo desde entonces. Esta cooperación se ha materializado en infinidad de proyectos en inversiones, que en el caso de Angola han prevalecido en el sector petrolífero: principal motivo por el que Angola resulta tan atractiva en ojos de China, convirtiéndola en el principal receptor – y deudor- de sus préstamos. En torno a este producto han tenido lugar numerosas inversiones chinas que han reforzado no solo la industria sino también la infraestructura, especialmente de transportes, dando lugar a un aumento del PIB del país muy significativo. No obstante, cabe recordar porcentaje de población empleada en este ámbito constituye un 1%.

Si bien no se pone en duda la rentabilidad de la empresa petrolífera, debe entenderse esta como un arma de doble filo precisamente por su relevancia en la economía angoleña – recordemos que representa el 50% de su PIB, el 95% de los ingresos por exportación y el 80% de los ingresos públicos - pues, como ya ha sucedido con anterioridad, una fluctuación en los precios del petróleo puede tener consecuencias nefastas para la economía de un país entero. Esto cobra especial importancia atendiendo a los ‘oil-backed loans’ que respaldan la enorme deuda existente con China.

Al analizar relaciones interestatales en el marco de la cooperación solemos centrarnos en parámetros económicos, comerciales, de industrialización, así como, en menor medida, los derechos humanos. Sin embargo, solemos obviar el impacto medioambiental: todas las construcciones, maquinaria y demás avances tecnológicos encaminados a reforzar la industria petrolífera no han hecho sino contribuir a la contaminación de un país cuya vulnerabilidad frente a este fenómeno es alta, principalmente debido al hecho de que dos tercios de la población dependen de la agricultura, sector completamente dependiente las condiciones climáticas.

Dejando atrás las teorías sobre el desarrollo que únicamente tenían en cuenta aspectos económicos globales, y centrándonos en las actuales como respaldan Amartya Sen, Martha Nussbaum y Mahbub ul Haq entre otros, que tienen en cuenta muchos más aspectos relativos a la calidad de vida de las personas, como esperanza de vida, educación, tasa de mortalidad, índice de pobreza etc, cabe afirmar que las inversiones chinas en Angola no han provocado una mejora para la sociedad angoleña.

Determinar si las inversiones chinas constituyen o no una ‘debt trap’ es clave a la hora de clarificar si la relación atiende a una cooperación genuina o si se trata de una nueva forma de neocolonialismo. El elevado nivel de dependencia que incrementa su vulnerabilidad y convierte a estados como Angola en una fuente segura de recursos para China constituye un argumento con gran poder para aquellos que defienden que la postura de China como potencia neocolonialista. Sin embargo, la gran mayoría de la literatura afrocentrista critica las posturas occidentales que, alegan, tratan de desvirtuar una relación prospera y sana y percibe a China como una influencia positiva que lejos de tratar de enfocar sus políticas a socavar indirectamente la soberanía de sus estados, supone un aliado fiable y un socio comercial igualitario. La condonación de gran parte de la deuda, los acuerdos de gracia y las inversiones en ámbitos como las energías renovables y desarrollo humano respaldan este argumento.

Lo cierto es que averiguar las intenciones detrás de las políticas de un estado con un grado de opacidad como es el chino es una tarea abocada al fracaso. En base a esta premisa, y tratando de adoptar un enfoque afrocéntrico, cabe preguntarse hasta qué punto ostenta occidente potestad para cuestionar cuáles deben ser los intereses de un país africano y cómo debe este defenderlos, sin incurrir en un ataque a su soberanía estatal y a la premisa que guía el mundo moderno: el ‘free will’

Y la respuesta, desde esta parte, se presenta clara: sin lugar a dudas puede, y debe Occidente cuestionar estas decisiones. Su error, sin embargo, radica en los motivos que sustentan sus críticas, que lejos de ser constructivas, representan un reproche externo basado en el miedo a la pérdida de poder en el orden global a favor del gigante asiático: resulta más sencillo y práctico rehuir el verdadero problema y culpar al temible gigante asiático, o a los incapaces países del tercer mundo que asumir responsabilidades. Una crítica constructiva requeriría en primer lugar un ejercicio de auto consciencia, tarea en la que Occidente siempre ha mostrado notables deficiencias.

La responsabilidad, el deber de Occidente de tomar parte en este asunto radica en dos premisas. En primer lugar, que tanto Angola como la gran mayoría de países africanos acceden a acuerdos tan precarios y poco ventajosos porque el lugar del que partían, por consecuencia de la avaricia, la ambición desmedida y la tendencia a mirar hacia otro lado occidental, era aún más desfavorable. Asimismo, que, como fiel defensor de la paz y la democracia, tiene una responsabilidad superior de colaborar para el restablecimiento de esta última. Y es que no debemos olvidar que, independientemente de si la intervención china en África puede o no calificarse como neocolonialista, lo que queda claro es que todos los acuerdos que sustentan esta relación son ilegítimos, pues han sido efectuados por una elite social que no representa a los respectivos pueblos, debido a la baja calidad democrática que caracteriza a ambos estados.

La política exterior de China, como la de cualquier otro estado, responde a intereses propios y se basa en consideraciones económicas. Así, exigirle un cambio de enfoque se presenta como una medida inviable. De hecho, su estrategia en torno a África podría considerarse menos reprochable, si se permite la apreciación, que la Occidental en su momento, pues como se ha expuesto a lo largo del trabajo, el gigante asiático ha desarrollado iniciativas beneficiosas para la sociedad y el desarrollo africano en ámbitos como el educativo, el sanitario y las energías renovables: oportunidades que no estarían disponibles por parte de los occidentales. En la figura que se muestra a continuación se puede apreciar cómo ha ido disminuyendo el interés, reflejado en el ámbito de la inversión económica, de los Estados Unidos en la región.

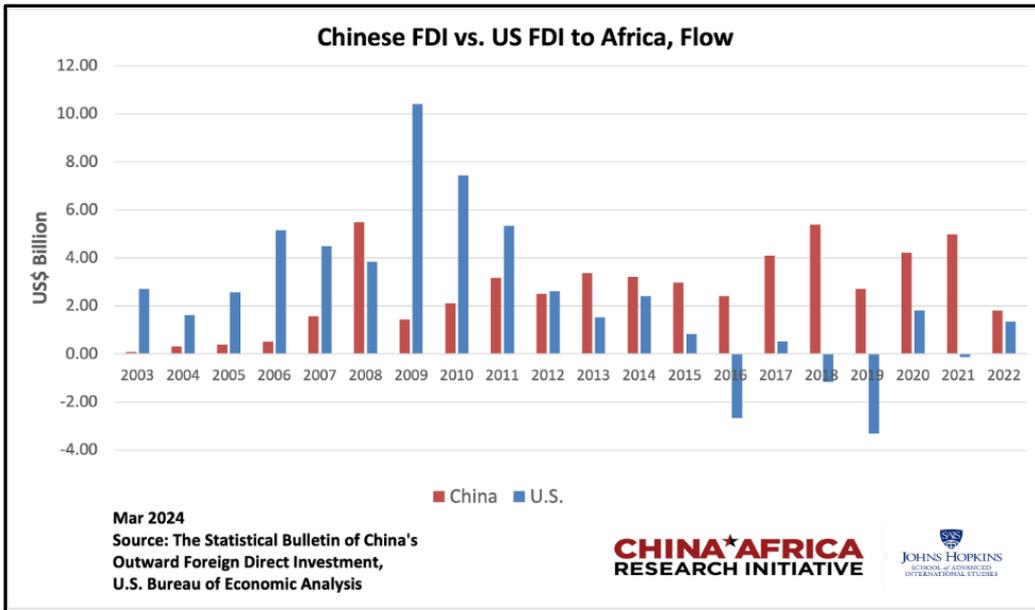


Figura 13: Inversión Extranjera Directa (IED) de China vs. IED de EE. UU. en África, Flujo. (CARI,2024)

En razón de lo anterior, China suele desestimar las que considera hipócritas críticas occidentales. Sin embargo, le resultaría más difícil mantener esta postura si fueran los propios líderes africanos y no los occidentales los que exigieran mayor transparencia y respeto por sus intereses. Para ello, en tanto en cuanto China es su principal aliado, África precisará de un respaldo occidental genuino que haga las funciones de mediador en concreto entre ambos estados, pero en abstracto entre los intereses sostenibles y los económicos, y proponga medidas como la planteada en este estudio: unos canjes de deuda por la naturaleza que supondrían una solución a los dos problemas más sustanciales que enfrenta Angola en los que china juega un rol decisivo: la extinción o al menos reducción razonable de la deuda que asfixia y paraliza al país, y la mejora de sus condiciones climáticas, que ya en la actualidad suponen un riesgo a su desarrollo, que sin duda aumentará con celeridad en el futuro.

Así, respondiendo a la hipótesis planteada en este trabajo, la calificación de la relación sino angoleña, en base a los datos disponibles, como neocolonialista conllevaría un gran margen de error. Si bien no puede considerarse una dependencia completa, de persistir las dinámicas actuales, podrían erosionarse de forma más profunda no solo las economías africanas, sino también su soberanía, calidad de vida y sostenibilidad ambiental. Este último aspecto, transversal a todos los anteriores, tiene un efecto

multiplicador: el deterioro ecológico agrava las demás áreas formando un letal círculo vicioso, como se ha evidenciado a lo largo de este trabajo.

Un África estable y próspera en el futuro está en el interés de las tres partes puesto que el problema medioambiental y democrático es global, pero precisa de un esfuerzo significativo y conjunto en el presente, lo cual exige anteponer intereses sostenibles a los más inmediatos económicos. Es decir, aunque la responsabilidad china en el estancamiento del desarrollo africano ha quedado patente, no se debe obviar la occidental. Es por ello que ambos deben prestar un sólido apoyo a fin de lograr un progreso real en estados como Angola, pues dicho progreso dependerá de su propia capacidad para mejorar, la cual solo podrá apreciarse si se parte de una base igualitaria: de las mismas condiciones con que contaron los ‘países desarrollados’ antes de poder ostentar dicha denominación.

La piedra angular a la propuesta colaboración transnacional es la implantación de prácticas y sistemas democráticos y transparentes, ya que, en caso contrario, el canal encargado de gestionar todo recurso o inversión en el país, al ser fraudulento e ineficiente, jamás lograría materializar la ayuda y no se alcanzarían los objetivos propuestos: equilibrar el crecimiento económico con los objetivos ambientales, gestionar adecuadamente la deuda africana y respetar la autonomía de los países africanos.

BIBLIOGRAFÍA

9th FOCAC Ministerial Conference held in Beijing. (2024). https://english.www.gov.cn/news/202409/04/content_WS66d7a376c6d0868f4e8ea8e1.html

Abril, G., Abril, G., & Abril, G. (2024, 7 septiembre). China busca en África una salida para sus tecnologías limpias. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2024-09-07/china-busca-en-africa-una-salida-para-sus-tecnologias-limpias.html>

(AfDB) African Development Bank Group. (2023). *Angola economic outlook*. <https://www.afdb.org/en/countries/southern-africa/angola/angola-economic-outlook>

Agencia AFP. (2021, 23 octubre). El hormigón, tercer emisor mundial de gases de efecto invernadero. *Gestión*. https://gestion.pe/mundo/internacional/el-hormigon-tercer-emisor-mundial-de-gases-de-efecto-invernadero-noticia/?utm_source=chatgpt.com

Alves, A. C. (2013). Chinese Economic Statecraft: A Comparative Study of China's Oil-backed Loans in Angola and Brazil. *Journal Of Current Chinese Affairs*, 42(1), 99-130. <https://doi.org/10.1177/186810261304200105>
<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/186810261304200105>

Asia-Pacific Task Force. (2024, 11 octubre). *China-Africa Relations in Transition: The 2024 FOCAC Summit and Its Implications*. Beyond The Horizon ISSG. <https://behorizon.org/china-africa-relations-in-transition-the-2024-focac-summit-and-its-implications/>

Bazúa, F., & Valenti, G. (1993). Políticas Públicas y desarrollo municipal. *Revista de la Administración Pública*. https://dgece.sev.gob.mx/docs/Bazua_y_Valenti_U-I_CL3.pdf

Beck Destrucción Confidencial. (2024, 22 abril). El impacto ambiental del petróleo: 5 causas de contaminación. *Beck Destrucción Confidencial*. <https://abdc.es/blog/impacto-ambiental-petroleo-contamina/>

Berthelemy. (2011). China's engagement and aid effectiveness in Africa. En *African Development Bank Group* (Nº 129). <https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/Working%20129.pdf>

Birmingham, D., Chabal, P., Forrest, J., & Newitt, M. (2002, 2 junio). *Una historia del África poscolonial lusófona*. Indiana University Press. <https://iupress.org/9780253215659/a-history-of-postcolonial-lusophone-africa/>

Brown, D. (2021, 26 agosto). *Cambio climático: cómo el explosivo crecimiento de China lo convirtió en el principal contaminante del mundo*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias->

[58153074#:~:text=Las%20emisiones%20por%20persona%20en,delante%20de%20cualquier%20otro%20pa%C3%ADs](#)

CARI. (2022). *Data: Chinese workers in Africa*. <https://lucid-cari.squarespace.com/data-chinese-workers-in-africa>

Castro. (s. f.). Cooperación Internacional. *Universidad Para la Cooperación Internacional*. https://www.ucipfg.com/Repositorio/MGTS/MGTS15/MGTSV15-09/Unidad_academica/5/1_IntroCooperaci%C3%B3nInternacional.pdf

Chambers. (1997). Responsible well-being — a personal agenda for development. *ScienceDirect*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X97100018>

China anuncia fondo de asistencia Sur-Sur y condonación de deuda a países menos desarrollados. (2015, 26 septiembre). Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2015/09/1340411>

China ready to deepen cooperation with all parties within GDI: Chinese FM. (2025). Chinese Government. https://english.www.gov.cn/news/202409/27/content_WS66f8b132c6d0868f4e8eb5df.html

CLACSO. (s. f.). Teoría de la dependencia. +. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/t.pdf>

Colectivo de Difusión de la Deuda ecológica. (2003). *Deuda ecológica. ¿Quién debe a quien?* En *Google Books*. Observatorio de la Deuda en la Globalización. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1yyrEqKRjcoC&oi=fnd&pg=PA7&dq=DEUDA+ECOLOGICA&ots=VHgeOLkgGC&sig=ACOfm_-4CZ_feJIUrWLAf4pGo7A#v=onepage&q=DEUDA%20ECOLOGICA&f=false

Data: Chinese Global Foreign Aid — China Africa Research Initiative. (s. f.). China Africa Research Initiative. <https://www.sais-cari.org/data-chinese-global-foreign-aid>

Datos Macro. (2023). *¿Qué países son los que más contaminan? 2/6 2024*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/analisis/actualidad/20161018/contaminacion-co2-1>

DatosMacro. (2023). *Deuda pública de Angola 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/angola#:~:text=Esta%20cifra%20supone%20que%20la,74%2C29%25%20del%20PIB>

Debt Justice. (2022, julio). *African governments owe three times more debt to private lenders than China*. <https://debtjustice.org.uk/press-release/african-governments-owe-three-times-more-debt-to-private-lenders-than-china>

Dong. (2020). Understanding the 14th Five-Year Plan and the 2035 Long-term Development target. *BBVA Research*.

<https://www.bbva.com/en/publicaciones/china-understanding-the-14th-five-year-plan-and-the-2035-long-term-development-target-3/>

Efe. (2024, 31 enero). Angola pide en la COP28 más fondos climáticos para África, el Caribe y el Pacífico. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/angola-pide-en-la-cop28-m%C3%A1s-fondos-clim%C3%A1ticos-para-%C3%A1frica-el-caribe-y-el-pac%C3%ADfico/49025538>

Embajada de Angola. (s. f.). <https://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-190418-8.html#:~:text=El%20petr%C3%B3leo%20juega%20un%20papel,en%20territorio%20nacional%2C%20en%201912>

Embajada de Angola. (2018). <https://www.embajadadeangola.com/boletines-informativos/boletin-100519.html>

Embajada de Angola. (2024a). <https://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-220524-1.html>

Embajada de Angola. (2024b). <https://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-231123-3.html>

Embajada de Angola. (2022c). <https://www.embajadadeangola.com/noticias/noticia-311023-1.html>

Enerdata. (2023). *China desvela un plan de objetivos de carbono y nuevos controles de emisiones para el plan quinquenal 2026-2030*. <https://es.enerdata.net/publicaciones/noticias-energia/china-nuevo-objetivo-emisiones-carbono-2030.html>

Energy Foundation China. (2015). *China 2050 High Renewable Energy Penetration Scenario and Roadmap Study - Executive Summary*. Recuperado de <https://www.efchina.org/Attachments/Report/report-20150420/China-2050-High-Renewable-Energy-Penetration-Scenario-and-Roadmap-Study-Executive-Summary.pdf>

Executive Board of the United Nations Development Programme, United Nations Population Fund, & United Nations Office for Project Services. (2023). Draft Country Programme document for Angola (2024-2028). En *UNDP*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-11/country_programme_document_for_angola_2024-2028.pdf

FIDA. (2024). *Angola*. <https://www.ifad.org/es/w/paises/angola>

Filipenco. (2024, julio). *What is international aid?* DevelopmentAid. <https://www.developmentaid.org/news-stream/post/141735/what-is-international-aid>

Forum on China-Africa Cooperation. (2024). <http://www.focac.org/eng/>

Global Debt Relief Dashboard. (2023). China Africa Research Initiative. <https://lucid-cari.squarespace.com/debt-relief>

Global Development Initiative-Building on 2030 SDGs for Stronger, Greener and Healthier Global Development | Department of Economic and Social Affairs. (s. f.). <https://sdgs.un.org/partnerships/global-development-initiative-building-2030-sdgs-stronger-greener-and-healthier-global>

Gobierno de Angola & World Bank. (2022). Country Climate and Development Report. En *WorldBank*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099150012022242096/pdf/P1769171f457c3010198d31b375aadd937.pdf>

Hansen, S. (1989). **Debt for nature swaps – Overview and discussion of key issues.** *Ecological Economics*, 1(1), 77-93. [https://doi.org/10.1016/0921-8009\(89\)90025-6](https://doi.org/10.1016/0921-8009(89)90025-6)

Himmer, M., & Rod, Z. (2022). Chinese debt trap diplomacy: reality or myth? *Journal Of The Indian Ocean Region*, 18(3), 250-272. <https://doi.org/10.1080/19480881.2023.2195280>

Lin, Y. (2021, marzo). *Seis puntos para recordar del decimocuarto plan quinquenal de China*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/seis-puntos-para-recordar-del-decimocuarto-plan-quinquenal-de-china/>

Mohan, G., & Power, M. (2008). *New African Choices? The Politics of Chinese Engagement*. https://econpapers.repec.org/article/tafrevape/v_3a35_3ay_3a2008_3ai_3a115_3ap_3a23-42.htm

MarketScreener. (2024, 26 septiembre). Los países africanos estudian el primer canje conjunto de «deuda por naturaleza» del mundo. *MarketScreener*. <https://es.marketscreener.com/noticias/ultimas/Exclusiva-Los-pa-ses-africanos-estudian-el-primer-canje-conjunto-de-deuda-por-naturaleza-del-mund-47947327/>

Naranjo, J. (2023, marzo). La deuda asfixia a África, pero China no es la única responsable. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-03-02/la-deuda-asfixia-a-africa-pero-china-no-es-la-unica-responsable.html>

Ndegwa. (2020, noviembre). *Africa's plug-in on China's 14th Five-Year Plan*. CGTN. <https://news.cgtn.com/news/2020-11-04/Africa-s-plug-in-on-China-s-14th-Five-Year-Plan-V8HzOwatbO/index.html>

Nkrumah. (1965). Neo-Colonialism, the last stage of imperialism. *Marxist Internet Archive*. <https://www.marxists.org/ebooks/nkrumah/nkrumah-neocolonialism.pdf>

OECD. (2022). *Angola*. <https://oec.world/es/profile/country/ago>

Oficina de Información Diplomática. (2023). *Ficha País: Angola*. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/angola_ficha%20pais.pdf

Okereke, C. (2010). Climate justice and the international regime. *Wiley Interdisciplinary Reviews Climate Change*, 1(3), 462-474. <https://doi.org/10.1002/wcc.52>

Rapanyane, M. B. (2021, 1 diciembre). *Neocolonialism and New imperialism: Unpacking the Real Story of China's Africa Engagement in Angola, Kenya, and Zambia*. Document - Gale Academic OneFile.

<https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA692711086&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=2056564X&p=AONE&sw=w&userGroupName=anon%7E4b560fee&aty=open-web-entry>

Rios. (s. f.). China y su papel en Africa. En *Observatorio de la Política China (Casa Asia - Igadi)*.

Sen, A. (2008). The idea of justice. *Journal of Human Development*, 9(3), 331-342. Routledge. <http://debracollege.dspaces.org/bitstream/123456789/434/1/amartya-sen-the-idea-of-justice-2009.pdf>

The New Debt Crisis in Southern Africa: Angola, Zambia and Zimbabwe. Debt Justice - International Debt Charity. <https://debtjustice.org.uk/blog/the-new-debt-crisis-in-southern-africa>

The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2021a). China's International Development Cooperation in the New Era. En *Chiene Government*. <https://english.mee.gov.cn/Resources/publications/Whitep/202101/P020210122374486901993.pdf>

The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2021b). *China's International Development Cooperation in the New Era*. <https://english.mee.gov.cn/Resources/publications/Whitep/202101/P020210122374486901993.pdf>

The World Air Quality Index project. (2024). *Top 10 países con el peor índice de contaminación del aire*. aqicn.org. <https://aqicn.org/rankings/es/>

Trading Economics. (2024). *Angola - Net official development assistance and official aid received - 2024 data 2025 forecast 1960-2022 historical*. TRADING ECONOMICS. <https://tradingeconomics.com/angola/net-official-development-assistance-and-official-aid-received-us-dollar-wb-data.html>

UNDP. (2021). *China's 14th five-year plan* (N° 9). <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/cn/UNDP-CN-v2Issue-brief-9--14th-5-year-plan.pdf>

United Nations Development Programme (UNDP). (2014). *Issue brief 9: China's 14th Five-Year Plan: Promoting innovation, strengthening global governance and addressing inequality*. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/cn/UNDP-CN-v2Issue-brief-9--14th-5-year-plan.pdf>

University of Notre Dame. (s.f.). Notre Dame Global Adaptation Index (GAIN). Notre Dame Global Adaptation Initiative. <https://gain-new.crc.nd.edu/ranking>

Van Staden, C. (2022, 20 diciembre). *It's China, Not Africa That Could be Facing a Debt Trap: Report. The China-Global South Project.* <https://chinaglobalsouth.com/2022/12/20/its-china-not-africa-that-could-be-facing-a-debt-trap-report/>

Vines, A., Butler, C., & Jie, Y. (2023). The response to debt distress in Africa and the role of China. En *Catham House*. <https://doi.org/10.55317/9781784135201>

What is China's Belt and Road Initiative (BRI)? (2022). Catham House. <https://www.chathamhouse.org/2021/09/what-chinas-belt-and-road-initiative-bri>

World Bank. (2022). Country Climate and Development Report. En *World Bank*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099150012022242096/pdf/P1769171f457c3010198d31b375aadd937.pdf>

World Bank. (2024). *Net official development assistance and official aid received (current US\$)*. <https://data.worldbank.org/indicator/DT.ODA.ALLD.CD?locations=>

Davies M. J., Edinger H., Tay N. & Naidu S. (2008). How China delivers development assistance to Africa. Stellenbosch: Centre for Chinese Studies. University of Stellenbosch

De Carvalho, P., Kopiński, D., & Taylor, I. (2021). A Marriage of Convenience on the Rocks? Revisiting the Sino–Angolan Relationship. *Africa Spectrum*. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/00020397211042384>

Robinson, M. (2011). Climate Justice: Challenge and Opportunity. *Irish Studies in International Affairs* 22, 67-74. <https://dx.doi.org/10.1353/isia.2011.a810292>.

Zettelmeyer et al. (2022, 11 agosto). *Debt-for-Climate Swaps: Analysis, Design, and Implementation*. IMF. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2022/08/11/Debt-for-Climate-Swaps-Analysis-Design-and-Implementation-522184>